

REVISTA
DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS

AÑO 2020 ~ TOMO LXXVI

NÚMERO II
MAYO - AGOSTO

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DIRECTOR:

Fernando Cortés Cortés

DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS:

Lucía Castellano Barrios

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José María Álvarez Martínez

Ángel Bernal Estévez

Juan M. Carrasco González

Moisés Cayetano Rosado

Feliciano Correa Gamero

Rafael España Fuentes

Rafael Rufino Félix Morillón

Román Hernández Nieves

M.ª José Hernández Ramos

Diego Peral Pacheco

Antonio Pérez Díaz

Ángeles Ramiro Gutiérrez

Fernando Rubio García

Antonio Salvador Plans

Francisco Vázquez Pardo

Manuel Simón Viola Morato

REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

(Fundada en 1927)

D. L.: BA-14-1958 - I.S.S.N.: 0210-2854

Redacción, administración, suscripciones:

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

Apartado de Correos 581

C/ Godofredo Ortega y Muñoz, 2

06011 - BADAJOZ

Tfnos.: (924) 245091 - 245722

Fax: (924) 235908

Maquetación e impresión:

TECNIGRAF, S.A.

Tel. 924 286 006

www.tecnigraf.com

SECRETARIO:

José Sarmiento Pérez

La *Revista de Estudios Extremeños*
es cuatrimestral y el importe de su
suscripción anual es de 9,38 euros

SUMARIO

	Pág.
ESTUDIOS	9
TORTOSA, TRINIDAD; DE SOTO, M ^a DE LOS REYES; MORÁN, CARLOS J.; FELICÍSIMO, ÁNGEL M.; POLO, M ^a . EUGENIA; DURÁN, GUADALUPE: Extremadura en el Museo Arqueológico Nacional: <i>biografías</i> de unos objetos <i>viajeros</i>	11
CÁCERES ESCUDERO, YONATAN: El hallazgo de un nuevo verraco en la provincia de Cáceres y su contextualización arqueológico-geográfica	35
SÁNCHEZ GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ: Excavación arqueológica en el castillo de Eljas (Cáceres): evolución diacrónica del recinto exterior	47
CONDE-CABALLERO, DAVID; RIVERO JIMÉNEZ, BORJA; JUÁREZ, LORENZO MARIANO: Recursos culinarios para tiempos de hambre. Una aproximación etnográfica a la posguerra en Extremadura	77
SIMÕES, MARIA DULCE: “Não fomos contrabandistas, trabalhámos no contrabando”. Práticas de resistência e estratégias de sobrevivência	99
NARGANES ROBAS, DAVID: Apuntes para el estudio de una generación de literatos de Zalamea de la Serena en el tránsito del siglo XIX al XX ...	129
PÉREZ AGUDO, JUAN M.: El nacimiento de Jacobo Rodríguez Pereira y sus primeros años	171
ACEVEDO PADILLA, FERMINA: La experiencia arqueológica del I.E.S. Campos de San Roque en <i>El Rebellao</i>	197
PROTOMÁRTIR VAQUERO, SANTOS: El esforzado Capitán Gonzalo de Sandoval	243
SIERRA SIMÓN, JOSÉ MARÍA: La villa de Monroy a finales de la Edad Moderna (II): Economía y Sociedad	309
CILLÁN CILLÁN, FRANCISCO: Familia de Ñuflo de Chaves en Extremadura .	363

SARMIENTO PÉREZ, JOSÉ: Estudio de los recursos incoados en la Comisión de Justicia, de la Junta Suprema de Extremadura, entre los años 1808 y 1812	401
VELAZ PASCUAL, JOSÉ MARÍA: La villa de Garrovillas de Alconétar durante la Guerra de la Independencia (1808-1812)	437
SERRANO SERRANO, MANUEL: Presencia de la masonería en El Torno (Cáceres)	483
AGUDELO BLANCO, JOSÉ MARIANO: Las elecciones de 1936 versus el movimiento guerrillero de los años cuarenta en el norte de Cáceres y sur de Salamanca. Un análisis comparativo complejo	513
RODRÍGUEZ HERMOSELL, JOSÉ IGNACIO: Prensa y propaganda en el Badajoz protofranquista: imágenes y memorias del <i>HOY</i> y Pesini durante la Guerra Civil	553
CLEMENTE FERNÁNDEZ, JOSÉ IGNACIO; BERNAL ESTÉVEZ, ÁNGEL: Dos Crucificados Novohispanos en Los Santos de Maimona: Cristo de la Misericordia (1550-1574) y Cristo de la Sangre (atribución s. XVI)	577
LÓPEZ FERNÁNDEZ, MANUEL: Evolución histórico-arquitectónica de un santuario mariano de la Orden de Santiago. Santa María de Tudía (s. XII-XVII)	591
PARCERO COLLADO, FERNANDO: Cuarteles y cuerpos de guardia de la fortificación de Alcántara en el Archivo Militar de Segovia	623
RUBIO GARCÍA, FERNANDO: Fuentes documentales del Archivo de la Diputación de Badajoz para el estudio de las bellas artes y otras manifestaciones culturales	641
GÓMEZ GALLEGRO, ALONSO: Músicas para un año jubilar. Guadalupe 2020/21 (1). ... <i>Oh, empeño soberano / Ah, qué hermoso</i> , de Fray Manuel del Pilar	663
LÓPEZ CABALLERO, JOSÉ MANUEL: El escorpión ¿una criatura maligna en la fauna de Extremadura?	699
RESEÑAS	739

El esforzado Capitán Gonzalo de Sandoval

SANTOS PROTOMÁRTIR VAQUERO

La amplia comitiva salió de Veracruz a mediados de abril de 1528, y desde allí, en un viaje sin escalas de cuarenta y dos días llegaron al puerto de Palos de la Frontera del que Colón había zarpado en su primer viaje. Y fue en Palos donde Cortés vio morir a su fiel amigo y capitán Gonzalo de Sandoval, hombre de todas las batallas, experto en situaciones desesperadas, compañero de los buenos y de los malos días...

Ramón Tamames, (*Diálogos sobre Hernán Cortés*).

RESUMEN

En el presente trabajo se narra la breve pero intensa biografía del conquistador Gonzalo de Sandoval (1497-1528). Nacido en Medellín (Extremadura) como otros conquistadores y el propio Hernán Cortés, su brillante carrera profesional ha sido oscurecida por el resplandor del gran conquistador. Siendo el capitán más joven de la expedición, se incorpora a ésta desde el primer momento en la isla de Cuba y participa de forma destacada en todas las batallas que llevaron a los españoles a la conquista de Tenochtitlán (México) el 13 de agosto de 1521.

Tanto en la guerra como en el desempeño de cargos políticos durante la pacificación del vasto territorio conquistado se mostró como un valiente guerrero y un prudente administrador; lo que le valió el reconocimiento de sus compañeros y del propio emperador.

Murió en plena juventud, a los 31 años cuando regresó a España por primera vez con Hernán Cortés y el también paisano Andrés de Tapia en mayo de 1528.

PALABRAS CLAVE: *Conquistador, Gonzalo de Sandoval, Medellín, Tenochtitlán, guerra, cargos políticos, pacificación, prudente administrador, reconocimiento, México.*

ABSTRACT

The present work narrates the short but intense life of conqueror Gonzalo de Sandoval (1497-1528). Borned in Medellín (Extremadura) as many other conquerors as Hernán Cortés his brilliant career has been overshadowed by this great conqueror. Being the youngest man in the expedition, he joint it at the very first moment in Cuba and took part in a significant way in all the battles that allowed the Spanish men conquered Tenochtitlán (México) on August the 13rd 1521.

He showed himself as a brave warrior performing political charges during the pacification of large conquered territories. For these virtues he was deeply appreciated both by his fellow soldiers and the Emperor himself.

He died in the fullness of youth at the age of 31 wen he was back for the first time with Hernán Cortés and their also fellow country Andrés de Tapia on May 1528.

KEYWORDS: *Conqueror, Gonzalo de Sandoval, Medellín, Tenochtitlán, war, political charges, pacification, prudent administration, acknowledgment, México.*

0. INTRODUCCIÓN

A fuerza de repetirlo, los estudiosos que se han ocupado de la conquista de México han convertido en tópico la afirmación de que la figura de Gonzalo de Sandoval ha sido oscurecida por el brillo y esplendor del gran conquistador, su paisano y amigo Hernán Cortés.

En uno de los pocos trabajos dedicados a narrar con carácter monográfico su corta carrera profesional afirmaba en 1981 el entonces cura párroco de la iglesia de Santa Cecilia de Medellín en un artículo cuyo título es ya de por sí enormemente significativo lo siguiente:

“...de no haber existido Hernán Cortés, hubieran sido también faros luminosos y estrellas de primera magnitud, en cuyas constelaciones tendríamos que colocar a este hijo de nuestro pueblo, sobre cuya biografía recaen los mejores elogios de la crítica histórica. Me refiero a Gonzalo de Sandoval.”¹

En la bibliografía sobre la Conquista y más específicamente en la cortesiana, por estar su persona perpetuamente al lado de Cortés, siempre se

¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Francisco (1981) “Gonzalo de Sandoval, segundo conquistador de Méjico”. REE, vol.37, nº 3, 1981.

acompaña al nombre de Sandoval un calificativo positivo, favorable y laudatorio de sus virtudes como capitán y como persona: el hombre de confianza, valiente, esforzado, fiel, generoso, desprendido, misericordioso y otros, que lo avalan como héroe intachable entre todos los conquistadores, incluido el propio Cortés, que, como sabemos, su grandeza también tuvo tintes negros y sombríos nubarrones como evidencian las acusaciones en sus juicios de residencia.

Los intentos de colocar al metelinense en el lugar que legítimamente le corresponde en la Historia han sido escasos. El profesor Gardiner en 1961 le dedicó una monografía y en el título también le asigna el adjetivo calificativo de “Constant”, que traducimos al español como “la persona que es firme y perseverante”². Fundamenta su trabajo en las fuentes clásicas y en Madariaga, entre las modernas.³

También son breves, aunque muy laudatorias, las ofrecidas por Ramón Ezquerria en su meritorio trabajo sobre los acompañantes de Cortés⁴.

De las obras fundamentales sobre la conquista, como titula Martínez un apartado dentro del cap. XXV (Las ideas y los escritos) de su gran monografía sobre el caudillo extremeño, señala como la primera a las propias *Cartas de relación* “que inician los testimonios del mundo indígena que se descubría, se destruía y se sojuzgaba, y de la nueva nación que comenzaba: se funda la historia mexicana”. ¡Ahí es nada! Añadimos nosotros.

“Las Cartas de relación y la aparición de la obra de López de Gómara moverán a Bernal Díaz del Castillo a redactar la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (concluida en 1568), para rectificar la versión del conquistador único y hacer valer los méritos de sus soldados” (Martínez, p. 854).

Las cartas que redactaron los otros dos participantes en la Conquista, el también metelinense Andrés de Tapia y la de fray Francisco de Aguilar (antes de profesar en la orden dominica, llamado Alonso) son poco relevantes para el objeto que nos ocupa.

² GARDINER, C. Harvey (1961), *The Constant captain Gonzalo de Sandoval*. Carbondale. Illinois, Southern Illinois University Press.

³ MADARIAGA, Salvador de (1941) *Hernán Cortés*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

⁴ EZQUERRA ABADÍA, Ramón (1948) “Los compañeros de Hernán Cortés”. *Revista de Indias*, 1948, vol. IX, 31-32, enero-junio.

En conclusión: en concordancia con la opinión de Martínez, damos preferencia a estos tres testimonios fundamentales y con carácter específico a la obra del bueno de don Bernal.

Es cierto que el soldado-cronista de Medina del Campo quizá no hubiera escrito su obra si previamente no hubiera leído (con mucha indignación) la de López de Gómara pero es igualmente cierto que le vino muy bien el aprovechar la estructura del discurso histórico del de Soria que era “un profesional” de la Retórica como profesor de la universidad de Alcalá.

Aunque no fue el único motivo la réplica a Gómara: Miguel León-Portilla en la Introducción a la obra de Bernal⁵, se hace la siguiente pregunta ¿Por qué escribió Bernal su Historia?

Tras admitir como primera explicación y más común la crítica a López de Gómara, afirma que “las interpretaciones más recientes han seguido caminos muy distintos”, para referirse a la opinión de dos autoridades en los estudios cortesianos como son el americano Henry R. Wagner (Filadelfia 1857-1957) y el sabio exilado español Ramón Iglesia (Santiago de Compostela 1905-Madison 1948).

La opinión del bibliógrafo de Filadelfia la expresó en un importante artículo en la *Hispanic American Historical Review*⁶ y puede resumirse, según León-Portilla, en dos puntos principales: Bernal escribió para hacer esa vigorosa protesta contra quienes lo habían dejado en el olvido, al igual que a otros compañeros suyos también conquistadores, y para subsanar tal negligencia, forjó el relato en que él aparece con tal insistencia. Tanta importancia concede Wagner a este segundo aspecto que llega a decir que sería mucho mejor llamar a su libro *Las reminiscencias de Bernal Díaz del Castillo*.

Más interesantes, si cabe, son las opiniones del gallego Ramón Iglesia Parga por su formación académica y por su rigor intelectual, que son además fruto de varios trabajos.

En primer lugar piensa Iglesia que la obra de Bernal es un modo nuevo de hacer la historiografía, más popularista contra el acartonamiento de la historiografía española.

Otro rasgo de la obra del de Medina en opinión del gallego es su carácter litigante: toma la pluma para reivindicar una presencia en la Historia y unos

⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1991) Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Introducción y notas de Miguel León-Portilla. Madrid-Historia 16.

⁶ The Hispanic American Historical Review, vol.25, nº 2, May 1945.

derechos que se ha ganado justamente. Precisamente en ese continuado afán de alcanzar justicia encuentra Iglesia la motivación última de Bernal.

En resumen, hay bastantes coincidencias en las opiniones de ambos estudiosos.

Todavía aduce León-Portilla el testimonio de otro importante investigador, el del jesuita vasco Carmelo Sáenz de Santa María, también editor de la Historia de Bernal, cuya opinión sin distar mucho de los anteriores, pone el énfasis en que el viejo cronista quiso poner de relieve su propia persona y el recuerdo de cuanto había hecho a lo largo de la conquista.

Finalmente, hay otro factor que tuvo presente Bernal a través de todo el relato: su compromiso con la buena fama o la vanagloria de él mismo y de muchos de sus compañeros. Este factor convierte su obra en una obra épica que forma parte de la Historia de la Literatura como ha puesto de relieve Valbuena Briones.⁷

Como obra literaria se ha comparado con Cervantes por su realismo en la exposición de sus personajes y hazañas. Por eso ha dicho con fundamento León-Portilla: “Poner a Bernal en parangón con los libros de caballerías me parece que ayuda mucho a captar el meollo de la significación de esta *Historia verdadera*. Es cierto que Bernal escribió una crónica, pero resultó ella diferente de la de los frailes y funcionarios reales. Con estilo en apariencia tosco escribió –como él mismo lo nota- *según nuestro común hablar de Castilla la Vieja y que en estos tiempos se tiene por más agradable* (CCXII)”.

Por otra parte, por más patente que sea, no hay que olvidar que Cervantes hace a “un hidalgo” el protagonista de su obra inmortal.

El parentesco con la obra de Cervantes es evidente sobre todo por el realismo dicho y como muestra señera aduce León-Portilla precisamente un episodio protagonizado por “el siempre leal” capitán Gonzalo de Sandoval. Se trata del cap. CXI (Cómo Pánfilo de Narváez envió con cinco personas de su armada a requerir a Gonzalo de Sandoval, que estaba por capitán en la Villa-Rica, que se diese luego con todos los vecinos, y lo que sobre ello pasó).

Veamos lo que ocurrió. Había dejado Cortés al mando de Sandoval la Villa Rica de la Vera Cruz *y que tenía consigo sesenta vecinos, y todos los más viejos y dolientes* y Narváez envió a la villa a un clérigo que se decía Vergara *que tenía buena expresiva, e a otro hombre de mucha cuenta que se decía*

⁷ VALBUENA BRIONES, Ángel (1958) “Épica e historia”, *Archivum*, 8, 1958, 83-110.

Amaya, pariente del Diego Velázquez, y a un escribano que se decía Vergara y tres testigos...los cuales envió que notificasen a Gonzalo de Sandoval que luego se diesen al Narváez, y para ello dijeron que traían unos traslados de las provisiones...

El de Medellín, como sabía de la llegada de la flota de Narváez por unos indios, mandó a todos los españoles que se recluyeran en casa y lo mismo hizo él. Así que los mensajeros no tuvieron más remedio que dirigirse a la casa de Sandoval, y el clérigo Guevara después del “norabuena estéis” y el Sandoval les respondió “que en tal hora buena viniese”, cuentan que el clérigo comenzó su razonamiento diciendo que *el señor Diego Velásquez, gobernador de Cuba, había gastado muchos dineros en la armada, e que Cortés e todos los demás que había traído en su compañía le habían sido traidores, y que les venía a notificar que luego fuesen a dar la obediencia al señor Pánfilo de Narváez, que venía por capitán general del Diego Velázquez. E como el Sandoval oyó aquellas palabras y descomedimientos que el padre Guevara dijo, se estaba carcomiendo de pesar de lo que oía, y le dijo:*

“Señor padre, muy mal habláis en decir esas palabras de traidores; aquí somos mejores servidores de su majestad que no Diego Velázquez ni ese vuestro capitán; y porque sois clérigo no os castigo conforme a vuestra mala crianza. Andad con Dios a México, que allá está Cortés, que es capitán general y justicia mayor de esta Nueva España, y os responderá; aquí no tenéis más que hablar”.

Efectivamente, el fragmento es de un realismo impactante. Sandoval hace gala de una practicidad impresionante al tiempo que recrimina al clérigo su mala educación, lo que es una evidencia de que él sí la poseía.

No trata con la misma consideración al escribano integrante de la comitiva *que se decía Vergara*. Como se ponía muy recalcitrante en exhibir los documentos que portaba, Sandoval dijo:

“Mirad, Vergara, ya os he dicho que no leáis ningunos papeles aquí, sino id a México; yo os prometo que si tal leyéredes, que yo os haga dar cien azotes, porque ni sabemos si sois escribano del rey o no; demostrad el título dello, y si le traéis, leedlos; y tampoco sabemos si son originales de las provisiones o traslados u otros papeles”.

El parlamento del joven capitán es impecable y muestra de una inteligencia poco común. Tras la primera parte jocosa de “los azotes”, invalida al

escribano Vergara inquiriéndole su acreditación y personalidad, y poniendo en cuestión su legitimidad.

Estos detalles refuerzan la opinión de que no era un iletrado, como afirma Bernal (CCVI, *no era hombre que sabía letras, sino a las buenas llanas*), sino todo lo contrario como tendremos ocasión de demostrar más adelante.

De cualquier modo es momento de advertir la importante observación que hace Ramón Iglesia en su ensayo *Las críticas de Bernal a La Historia de la conquista de México de López de Gómara*⁸ al denunciar que el cronista castellano no solo incurre en errores sino que comete algunas mentiras. Sobre ello volveremos más adelante, pero un “lapsus” inicial referido al propio Sandoval comete en el cap. XVIII, dedicado precisamente a denunciar los errores de Gómara y dice: *que un Juan Velásquez de León fue a poblar a Guazacualco; mas la verdad es así: que un Gonzalo de Sandoval, natural de Ávila, lo fue a poblar.*

Es evidente que sabía Bernal su origen en Medellín como afirma varias veces.

Se trata de un “lapsus” sin importancia (*Quandoque bonus dormitat Homerus*, Horacio, Ad Pisones, 359).

De las tres fuentes que con Martínez hemos convenido como fundamentales, a pesar de los errores y alguna mentira interesada como es el propio título de la obra que empieza con el sintagma “Historia verdadera”, cierto es que se ajusta mucho a la verdad y no hay discrepancias con las Cartas de relación de Cortés, que lógicamente tienen sus especificidades motivadas por el destinatario de las mismas.

Respecto a la obra de Gómara, como es sabido, su objetivo es ensalzar a Cortés. Pero frente a la opinión imperante en ciertos momentos negativa porque se le tildaba de asalariada, precisamente fue Ramón Iglesia el que la reivindicó destacando su elegante escritura, la disposición y estructura de su crónica y el equilibrio de sus juicios, como ha puesto de relieve con mucho fundamento Salvador Bernabeu Albert⁹.

Cortés menciona expresamente a Sandoval una treintena de veces en sus Cartas de relación, y lo hace unas veces con su nombre propio y las más como “el alguacil mayor”.

⁸ En *El hombre Colón y otros ensayos*. (1986) FCE. México.

⁹ BERNABEU ALBERT, Salvador “La pasión de Ramón Iglesia Parga (1905-1948)”, *Revista de Indias*, 2005, vol. LXXV, n.º 235, 755-772.

López de Gómara lo hace en 48 ocasiones, pero el que lo nombra profusamente hasta convertirlo en el verdadero héroe de la conquista es su amigo Bernal con nada menos que 400 menciones. El viejo soldado, cuando pone punto final a su obra en 1568, como él mismo nos advierte en el prólogo, a los 40 años del fallecimiento de su amigo y capitán, le rinde el mejor tributo dándole el visado a la posteridad.

Pero antes de entrar a detallar la cartilla militar de nuestro personaje, veamos algunos de sus escasos antecedentes vitales.

1. ALGUNAS NOTAS SOBRE SU BIOGRAFÍA

Desgraciadamente con el asentamiento en la localidad de los regimientos franceses y la posterior Batalla de Medellín que tuvo lugar el 28 de marzo de 1809 desaparecieron toda la documentación y el archivo de la villa por lo que resulta casi imposible encontrar testimonios escritos de la época.

Nació en la villa de Medellín en 1497¹⁰ y debió ser bautizado en la iglesia de Santiago lindera con el castillo donde su padre Juan de Sandoval ejercía de alcaide bajo el gobierno de Juan de Portocarrero y Pacheco (c.1460-c.1529), segundo Conde de Medellín. Su madre se llamaba Cecilia Vázquez.

A juzgar por el cargo que ocupaba su padre en una población que en su tiempo podría rondar los 3000 habitantes, con una minoría de terratenientes y ganaderos fuertes y una mayoría de agricultores, según atestiguan los estudiosos del tema Llopis Agelán y Clemente Ramos¹¹, el cargo de alcaide responsable de la justicia y el orden público de la población y que además aparece en la documentación como “síndico y procurador general” de Medellín, cabe presumir que pertenecía a la clase social de la hidalguía, lo que se compadece que con 18 años fuera capitán de Diego Velázquez el gobernador de Cuba o paje del Diego Colón, el hijo del descubridor como afirman otros.

¹⁰ Rodrigo Martínez Baracs, el hijo del mejor conocedor de Cortés y también historiador, da como fecha del nacimiento un año después, es decir, 1498. Cfr. *Convivencia y utopía: el gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacán 1521-1580*. FCE. México, 2008.

¹¹ LLOPIS AGELÁN E. y otros (1990) “El movimiento de la población extremeña durante el antiguo régimen”, *Revista de Historia Económica*, VIII, 2, págs. 419-464.

CLEMENTE RAMOS, J. (2007) “La actividad comercial en la tierra de Medellín (s.XV-XVI). Ferias y mercados en Extremadura y América. A propósito de la 550 Feria de Zafra”.

También aparece Juan de Sandoval como uno de los copropietarios de la dehesa “Castilrubio” de Medellín de la que era propietario su antecesor en la alcaidía Rodrigo Alonso de Susilla, dato que debemos también a Julián Clemente¹².

Sea por su condición de hidalgo y proximidad familiar, sea por la fama adquirida en México, cuando volvió a España gravemente enfermo, el Conde envió a un propio con dos mulas para trasladarlo de Palos a Sevilla buscando mejor asistencia médica. Desgraciadamente el viaje resultó inútil por el fallecimiento de Gonzalo.

También nos da noticias del condado de Medellín en la época el siempre fiable Gonzalo Fernández de Oviedo¹³ quien precisamente vincula al condado la Casa de Villafuerte, relacionada con el conquistador, y afirma que “los vasallos serán hasta 3000, poco más o menos. Pero aqueste estado está en parte de mucha importancia, e cerca de la frontera de Portugal, en Extremadura, e en muy buena comarca”.

Pero volvamos a los comienzos. Las ansias por alcanzar fama y fortuna en las Américas le llevaron a la Isla Fernandina (Cuba), primer destino habitual de los españoles que se aventuraban al nuevo mundo.

De este modo obtiene la oportuna licencia de embarque el 11 de noviembre de 1516, lo que hace presumir que se encontraba en Cuba los primeros días del año 1517¹⁴.

En Cuba tuvo que entrar en contacto tan pronto como llegó con Cortés, por lo acendrado que estaba el paisanismo entre los primeros pobladores y por estar ya asentado en la isla y casado con Catalina Suárez, y por otra parte le habrían recomendado sus padres, como era habitual en la época.

En fin, parece que no existen dudas sobre la condición de hidalgo y de estar en posesión de una formación cultural inicial que, pese a su juventud, le habilitaban para adquirir la cualificación de capitán. Así lo atestigua la profesora de la Universidad de Colima Mirtea E. Acuña Cepeda en un

¹² “Una dehesa por dentro: Castilrubio (s. XII-XVI). Paisaje, explotación y usurpación de términos”. Espacio, Tiempo y Forma III, Historia Medieval, 2019.

¹³ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1478-1557). Batallas y quincuagenas. Vol. 1. Transcripción de José Amador de los Ríos. Prólogo y edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso. Real Academia de la Historia. Madrid 1983.

¹⁴ AGI, Contratación 5536 L.1, fol. 457. También, MIRA CABALLOS, Esteban (2009) “Medellín y América”, Actas de las Jornadas de Historia de las Vegas Altas.

reciente artículo¹⁵, quizá apoyándose en el testimonio del experto en linajes e hidalguía español José Manuel Huidobro para quien esta cuestión no ofrece la menor duda¹⁶.

La cita de la colimense es del siguiente tenor:

Tenía 22 años cuando llega a México en el año 1519; fue el capitán más joven de los que acompañaron a Hernán Cortés, su coterráneo, pues ambos eran de Medellín. Aquí cabe un comentario, que aleja la idea de un “don nadie” a Gonzalo de Sandoval, y más bien percibirlo como un hijodalgo en busca de desafíos y aventuras...

Pero es el testimonio una vez más de Bernal, en el cap. CCVI (De las estaturas y proporciones y edades que tuvieron ciertos capitanes valerosos y fuertes soldados que fueron de Cortés, cuando vinimos a conquistar la Nueva España) donde empieza con Pedro de Alvarado, *sería obra de treinta y cuatro años cuando acá pasó*; el adelantado Francisco de Montejo... *sería de edad de treinta y cinco años...*

Para pasar a una más amplia descripción de su amigo:

El capitán Gonzalo de Sandoval fue muy esforzado, y sería cuando acá pasó de hasta veintidós años; fue alguacil mayor de la Nueva España¹⁷, y fue gobernador della con el tesorero Alonso de Estrada, obra de once meses; su estatura muy bien proporcionada y de razonable cuerpo y membrudo; el pecho alto y ancho, y así mismo tenía la espalda, y de las piernas algo estevado y muy buen jinete; el rostro tiraba algo a robusto y la barba y el cabello que se usaba algo crespo y acastañado, y la voz no la tenía muy clara, sino algo espantosa, y ceceaba tanto cuanto; no era hombre que sabía letras, sino a las buenas llanas, ni era codicioso de haber oro, sino

¹⁵ ACUÑA CEPEDA, Mirtea Elisabeth “Don Gonzalo de Sandoval y Vázquez, Fundador de la villa de Colima, México”. 100 Cs, vol 6,1, enero-junio, 2020, pág. 5. Santiago de Chile.

¹⁶ HUIDOBRO MOYA, J.M. (2016) “Gonzalo de Sandoval. Mano derecha de Hernán Cortés”. En Casa troncal de caballeros hijosdalgo de los Doce Linajes de Soria. <http://hidalgosenlahistoria.blogspot.com>. Consultado el 06.03.2020.

¹⁷ El alguacil en Castilla como en la Nueva España tenía función policial y era el encargado de hacer cumplir las sentencias y ejecutorias de los tribunales, así como las ordenanzas municipales y la vigilancia del juego y las diversiones.

Cfr. PAZOS, M^a Luisa y SARABIA, M^a Justina “Orden y delincuencia. Los alguaciles de las ciudades novohispanas, siglos XVI-XVII”. XIV Ecuentero de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 2010, págs. 684-698.

*solamente tener fama y hacer sus cosas como buen capitán esforzado, y en las guerras que tuvimos en la Nueva España siempre tenía cuenta en mirar por los soldados que le parecía que lo hacían bien, y les favorecía y ayudaba; no era hombre que traía ricos vestidos sino muy llanamente, como buen soldado; tuvo el mejor caballo y de mejor carrera, revuelto a una mano y a otra¹⁸, que decían que no se había visto mejor en Casilla ni en esta tierra: era castaño acastañado y una estrella en la frente y un pie izquierdo calzado, que se decía el caballo “Motilla”; e cuando hay ahora diferencia sobre buenos caballos suelen decir: “Es en bondad tan bueno como Motilla”. Dejaré lo del caballo, y diré de este valeroso capitán que falleció en la villa de Palos cuando fue a Castilla con don Hernando Cortés a besar los pies a su majestad; y deste Gonzalo de Sandoval fue de quien dijo el marqués Cortés a su majestad que, además de los fuertes y valerosos que tuvo en su compañía, que fue tan animoso capitán, que se podía nombrar entre los muy esforzados que hubo en el mundo, y que podía ser coronel de muchos ejércitos, y para decir y hacer. Fue natural de Medellín, **hidalgo**; su padre fue alcalde de una fortaleza.*

El retrato que hace Bernal no puede ser más completo para imaginarlo montando a su caballo “Motilla”. Como la galería de los soldados y capitanes valerosos coronan su Historia a guisa de apéndice, rebobinemos atrás el relato.

2. LLEGADA A MÉXICO

La primera vez que se nombra a Sandoval cronológicamente hablando lo hace, Bernal Díaz. Nos dice que *En 15 días del mes de noviembre de 1518 años, vuelto el capitán Juan de Grijalva de descubrir las tierras nuevas (como dicho habemos), el gobernador Diego Velázquez ordenaba de enviar otra armada muy mayor que las de antes, y para ello tenía ya diez navíos en el puerto de Santiago de Cuba...*

Pero ya antes de que regresara Grijalva había dado el gobernador a Cortés las famosas *Instrucciones* sobre las condiciones del viaje que iba a realizar y que están fechadas el 23 de octubre de 1518 (Martínez, Documentos cortesianos, sección I).

¹⁸“Revuelto”: dicese del caballo que se mueve con presteza y docilidad en poco terreno. “Motilla” lo hacía tanto a mano derecha como a la izquierda.

De manera que ya en los meses anteriores Cortés tuvo una febril actividad preparatoria del viaje: armas, bastimentos, matalotaje, etc...y lo que era más importante: la recluta de los hombres que le podían acompañar.

No es difícil imaginar al joven Sandoval acompañando y ayudando a su paisano en esta delicada misión; de otra parte, la presencia resuelta y el juvenil ímpetu reforzarían el creciente liderazgo del gran capitán.

Cuando Martínez (136) se pregunta ¿Quiénes eran los soldados de Cortés? Los agrupa, siguiendo a Wagner, en tres clases: a) los hidalgos que tenían encomiendas en Cuba; b) los hombres llanos que no tenían nada sino ellos mismos que perder; y c), marinos, músicos, muchachos y viejos.

Los hidalgos o semihidalgos –continúa-, como Pedro de Alvarado, Alonso Hernández Portocarrero, Francisco de Montejo, Diego de Ordaz y Cristóbal de Olid le causaron problemas...

El segundo grupo fue el apoyo real de Cortés y con esos soldados hizo la conquista. Fueron hombres que gradualmente ascendieron por su valentía e inteligencia como Gonzalo de Sandoval, en primer lugar, Cristóbal de Olea, Andrés de Tapia...

Algunos fueron feroces y crueles, como Alvarado, otros prudentes y bondadosos, como Sandoval...

Pero volvamos a Bernal. Salida la armada de Cortés de Santiago, llegaron a la villa de la Trinidad (hoy capital de la provincia de Sancti Spiritus). *Y de aquesta villa salieron hidalgos para ir con nosotros, y todos hermanos; que fue el capitán Pedro de Alvarado y Gonzalo de Alvarado y Jorge de Alvarado y Gonzalo y Gómez e Juan de Alvarado el viejo, que era bastardo...* y escribió a la villa de Sanctispiritus haciendo saber a los vecinos aquel viaje que estaba preparando para servir y *con palabras sabrosas e ofrecimientos para atraer así muchas personas de calidad que estaban en aquella villa poblados, que se decían Alonso Hernández Portocarrero, primo del conde de Medellín, y Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor e gobernador que fue ocho meses, y capitán que después fue en la Nueva España; y vino Juan Velázquez de León...*

Esta es la primera vez que lo nombra y habremos de pasar al capítulo XLII donde nos hace una aproximación a su personalidad. En este capítulo se narra cómo llegados a San Juan de Ulúa todavía Cortés no había encontrado la ocasión propicia para alzarse contra Velázquez y cuenta Bernal cómo vinieron un grupo con gran sigilo a comentarle cómo la instrucción que traía Cortés no le autorizaba a “poblar” sino solamente a “rescatar” y había partidarios de Velázquez que querían volver a Cuba.

Impusieron su voluntad los partidarios de Cortés, decidieron seguir adelante y lo eligieron Capitán General y Justicia Mayor. Añade graciosamente Bernal que Cortés lo aceptó y *aunque se hacía mucho de rogar, y como dice el refrán: “Tú me lo ruegas e yo me lo quiero”*. El refranero castellano refleja con el mayor realismo cuál era el ánimo de Cortés.

Antes, los últimos días de febrero, los expedicionarios habían llegado a la isla de Cozumel y bordeando la costa y tras vencer a los naturales en la batalla de Centla (25 de marzo) y después de fundar igualmente la Villa Rica de la Veracruz (22 de abril) y realizado el nombramiento de su primer cabildo, entre otros acontecimientos, estaban en la pequeña isla de San Juan Ulúa en torno a la Semana Santa, y es aquí donde el Domingo de Resurrección cuando tiene lugar el encuentro con los enviados de Moctezuma.

Es al final del capítulo donde tras nombrar a los primeros alcaldes y regidores y capitán a Pedro de Alvarado y maestre de campo a Cristóbal de Olid, y alguacil mayor a Juan de Escalante y tesorero a Gonzalo Mejías, y contador a Alonso de Ávila, y alférez a fulano Corral, se hace la siguiente reflexión dirigiéndose a los lectores:

Dirán ahora cómo no nombro en esta relación al capitán Gonzalo de Sandoval, siendo un capitán tan nombrado, que después de Cortés, fue la segunda persona, y de quien tanta noticia tuvo el emperador nuestro señor. A esto digo que, como era mancebo entonces, no se tuvo tanta cuenta con él y con otros valerosos capitanes; hasta que le vimos florecer en tanta manera, que Cortés y todos los soldados le teníamos en tanta estima como al mismo Cortés, como adelante diré.

La reflexión es impagable: lo reconoce como “alter ego” de Cortés, por encima de los demás capitanes incluido el bravo Alvarado. “La segunda persona” de la Conquista reconoce el propio Bernal. Además nos da a entender que dada su juventud (*como era mancebo entonces*), en los primeros tiempos Cortés no le asignaba tareas principales, sobre todo por no despertar envidias en algunos veteranos hasta afianzar su propio liderazgo. Hay que tener en cuenta que se trataba de “un ejército” compuesto por lo más abigarrado y diverso de la sociedad que suponía un reto para su capitán el lograr una disciplina militar para cumplir sus objetivos.

Dice López de Gómara que lo resalta en el cap. VIII de su Historia:

Nunca jamás hizo capitán con tan chico ejército tales hazañas, ni alcanzó tantas victorias ni sujetó tamaño imperio.

Todavía Prescott¹⁹ puntualiza más:

Cortés tuvo bajo sus órdenes la reunión más heterogénea de mercenarios que jamás se haya visto bajo un mismo estandarte, compuesta de aventureros de Cuba y las otras islas, sedientos de oro y plata; de hidalgos que dejaban su patria en busca de fama y laureles; de caballeros arruinados que contaban reparar sus fortunas en el Nuevo Mundo; de vagabundos que huían de la justicia; de los restos de las tropas de Narváez, y de sus desprovistos veteranos; todos hombres entre quienes apenas había un punto de unión, que ardían en celos y estaban animados del espíritu de sedición; tribus de indios bravos, de todas partes, enemigos entre sí, y sin otra idea desde la cuna que la de hacerse la guerra, y que si se reunían era solo en las batallas, para conquistar víctimas para sus sacrificios; hombres en fin, diferentes en raza, en idioma e intereses y que nada tenían de común entre sí.

Tras el episodio célebre del hundimiento de los navíos, que Cortés narra brevemente, López más ampliamente (XLII, Cortés da con los navíos al través) y Bernal todavía con más detalle (LVIII), atribuyendo la decisión a los “amigos de Cortés”, estando en Cempoala y para que no tuvieran oportunidad de huir los descontentos (*no se alzasen otras personas como los pasados*), aludiendo al pequeño grupo que se le había amotinado.

Estando pues en Cempoala llegó un mensajero de Veracruz con una carta de Escalante, a la sazón alguacil nombrado recientemente, diciendo que había llegado un barco que se había quedado surto próximo al puerto de la ciudad. Cortés, que estaba preparando la marcha a la ciudad de Moctezuma, la interrumpió para volver a Veracruz y ver qué había del barco.

En Cempoala dejó al cargo de todo el ejército a Pedro de Alvarado que ya era todo un hombre experimentado, de 34 años y arrojado hasta la saciedad como demostró muchas veces, llegando hasta la crueldad.²⁰

¹⁹ Prescott, William H. (1843) Historia de la conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés. Ed. Porrúa-México.

²⁰ El profesor canadiense George Lovell ha escrito recientemente un libro interesante en colaboración con otros compañeros en el que tilda a Alvarado de psicópata. Cfr. NOVELL G. et alii (2016) Atemorizar la tierra: Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala, 1520-1541. Guatemala, FyG. El libro ha sido reseñado por Diego Monterroso, en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. Universidad Rafael Landívar. Guatemala. Versión on-line. Consultado 09-04.2020

Pero junto a Alvarado también dejó a Sandoval que lo narra como una reflexión del pasado:

Mandó luego a Pedro de Alvarado que tuviese cargo de todo el ejército que estaba allí en Cempoal, y juntamente con él a Gonzalo de Sandoval, que ya daba muestras de varón muy esforzado, como siempre lo fue. Y este fue el primer cargo que tuvo el Sandoval; y aun sobre que le dio entonces aquel cargo, que fue el primero, y se lo dejó de dar a Alonso de Ávila, tuvieron ciertas cosquillas el Alonso de Ávila y el Sandoval.²¹

Al agudo Bernal no se le escapó el detalle de que Cortés prefiriera a su joven paisano al veterano Alonso de Ávila, pero Cortés, cuya perspicacia para conocer a los hombres era una de sus mejores cualidades, le dio esa primera responsabilidad y el joven Gonzalo estuvo a la altura del cargo.

Solucionado el problema del navío que había aparecido, que resultó que había sido enviado por Garay desde Jamaica, de nuevo reemprenden el camino inexorable de Méjico; y de Cempoala, de donde salen el 16 de agosto del 19, se dirigen a Tlaxcala. El viaje resulta tortuoso por la toponimia de la región y desoyendo a los naturales que le aconsejaban que siguiera otra ruta por tierras de aliados de Moctezuma, él prefirió seguir el consejo de los de Cempoala y se internó en Tlaxcala, “que lo esperaba en armas” (Martínez, 211).

El principal motivo de elegir esta ruta por Tlaxcala era que éstos eran enemigos de Moctezuma, un detalle más de la astucia política del de Medellín.

Tras algunas escaramuzas y posteriores reuniones con los señores de la región (Maxicatzin –el Señor de las semillas, de Ocotelulco llamado Lorenzo al bautizarse-, Xicotécatl el Viejo de Tizatlán Señor de los labios de jicote, llamado Vicente, Tlehuexolotzin llamado Gonzalo, de Tepelticpac y Citlalpopocazin Señor de Quiahuitlán y bautizado Bartolomé) que tendrían protagonismo posteriormente como aliados de los españoles, se llegó a establecer la paz y alianza, que resultaría definitiva para el éxito final.

La alianza fue firme y decisiva porque representaba para los tlaxcaltecas liberarse del yugo opresivo y fiscal que le tenían impuesto los aztecas.

²¹ Téngase en cuenta que Alonso de Ávila (o Dávila, Ciudad Real 1486- Nueva Galicia 1545) era también un veterano prestigioso dentro de la hueste cortesiana junto a su hermano Gil González Dávila. Había participado en la expedición de Grijalva junto a Alvarado con su barco propio y era uno de los cabecillas que había apoyado el nombramiento de Cortés. Ocupó cargos relevantes a lo largo de su trayectoria.

En este ambiente de concordia y festivo con los de Tlaxcala que narra Bernal en los caps. LXXV y siguientes se detalla el bautismo de los cuatro Señores de los tantos señoríos en que estaba dividido Tlaxcala y entre otras cuestiones se produce el famoso episodio de la entrega de las doncellas sus hijas a Cortés y a sus principales capitanes:

Cap. LXXVII (Cómo trajeron las hijas a presentar a Cortés y a todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo):

Otro día vinieron los mismos caciques viejos, y trajeron cinco indias hermosas, doncellas y mozas, y para ser indias eran de buen parecer y bien ataviadas, y traían para cada india otra moza para su servicio, y todas eran hijas de caciques, y dijo Xicotenga a Cortés: “Malinche ésta es mi hija, y no ha sido casada, que es doncella, tomadla para vos; la cual le dio por la mano, y las demás que las diese a los capitanes...”

Cortés se lo agradeció, pero rehusó a aceptarlas hasta que se hicieran cristianas y también intervino el P. Díaz y el mercedario P. Olmedo para que no urgiera demasiado Cortés en el requerimiento. Sin embargo a los pocos días el P. Díaz las bautizó y le puso el correspondiente nombre cristiano.

A Tecuiloatzin, hija de Xicoténcalt se le puso Luisa y Cortés se la entregó a Pedro de Alvarado, dándose la circunstancia de que es la única de las esposas del pacense que le dio hijos; a la hija de Maxixcatzin llamada Zicuetzin se le llamó Elvira, que era muy hermosa puntualiza Bernal, y se la dio a Juan Velázquez de León.

Y las demás- continúa Bernal- se pusieron sus nombres de pila, y todas con dones, y Cortés las dio a Cristóbal de Olí y a Gonzalo de Sandoval y a Alonso de Ávila.

Resulta extraño cómo pasó Bernal por alto los nombres de las otras tres princesas tlaxcatecas estando entre ellas Toltequequetzaltzin (“La artista de las plumas preciosas” llamada Isabel tras el bautismo) y adjudicada a su amigo Sandoval. Sin embargo, sí da más detalles de Luisa la compañera de Alvarado.

Afortunadamente Fernando Alva Ixtlilxóchitl²² unos cien años después de los hechos completa el retrato de las doncellas restantes:

²²Historia de la nación chichimeca (c. 1625). En Obras históricas publicadas y anotadas por Alfredo Chavero (1892) Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. México. Digitalizada, consultada el 11.04.2020.

Así mismo la señoría acordó de dar sus hijas a Cortés y a los demás sus compañeros; de manera que Xicoténcatl eligió a dos hijas suyas llamada la una Tecuiloatzin y la otra Tolquequetzaltzin; Maxixcatzin eligió a Zicuezin hija de Atlapoltzin; y el de Quiahuiztlan a Zacuancozcaltz hija de Axoquentzin, y a Huitznahuazihuatzin hija de Tecuanitzin; y habiendo juntado otras muchas doncellas con estas señoras, se las dieron a Cortés y los suyos, cargadas de muchos presentes de oro, mantas, plumas y pedrería...

El documento de Alva Ixtlilxóchitl es muy importante porque nos informa de que la “esposa” de Sandoval Tolquequetzaltzin era también hija de Xicoténcatl el Viejo (y ciego) Señor de Tizatlán.

Como la provincia de Tlaxcala, aliada, vencedora y conquistadora, tuvo un estatus y reconocimiento a sus fueros semejante al País Vasco y Navarra actualmente en España, estas princesas tlaxcaltecas gozaron de unos privilegios y dignidades semejantes a la de sus maridos hidalgos o hijosdalgos.

Josefina Muriel, una de las pocas investigadoras que se ha ocupado del papel fungido por las mujeres indígenas señala:²³

Las indias cacicas fueron reconocidas tanto por los indígenas como por los españoles con iguales prerrogativas que los varones; socialmente se les equiparó con la nobleza de los hijodalgo, pero no con la alta nobleza española.

El testimonio se ve refrendado con la puntualización de Bernal: *y todas con dones.*

El Lienzo de Tlaxcala es el mejor documento que refleja pictográficamente todos estos detalles.²⁴

No es difícil adivinar que si “el encuentro” de Sandoval con Toltequequetzaltzin/Isabel tuvo lugar los últimos días de septiembre o primeros de octubre del 19 nacería Juan precisamente por el día de San de Juan del 20, día también de la onomástica del abuelo²⁵.

²³ MURIEL, Josefina (1998) “Las indias cacicas en la época virreinal” México. Arqueología Mexicana, n° 29.

²⁴ REYES GARCÍA, Luis (1993). La escritura pictográfica de Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana. Tlaxcala y México. Universidad Autónoma de Tlaxcala. CIESAS, 217-218; 277-280.

²⁵ A pesar de la escasez de noticias de carácter personal, en AGI Patronato 276, N 4, R. 142 se recoge una Real Cédula a favor de Francisco Barrionuevo para que permita el seguimiento de

De cualquier manera, como el matrimonio de estos capitanes no se hizo por el rito católico, según sabemos de Alvarado, ignoramos si Juan fue legitimado por el Papa como hizo Cortés con los suyos. Esta circunstancia permitió a Pedro de Alvarado casarse después con Beatriz de la Cueva, sobrina del duque de Alburquerque.

Sin embargo, estas uniones eran consideradas totalmente válidas por los tlaxcaltecas: Madariaga señala que estas jóvenes doncellas pasarían a formar parte de una de las instituciones más difundidas entre la sociedad española de la época: la barraganía²⁶.

En el Lienzo de Tlaxcala puede observarse la elevada cuna de Toltequequetzalzin que aparece con su propio nombre acompañada de las doncellas a su servicio con sus joyas y mantas. Todo apunta a que Sandoval y su compañera se guardaron fidelidad y el fruto de estos amores se llamó Juan.

3. CRECIENTE PROTAGONISMO DE SANDOVAL

Tras la estancia en Tlaxcala y evacuada la entrevista con los representantes de Moctezuma, por consejo de éstos y contraviniendo el de los tlaxcaltecas, Cortés ordenó emprender el viaje a Cholula (11 de octubre 1519) ya que suponía un acercamiento a Tenochtitlán, destino final y objetivo de los españoles.

A pesar de desaprobación la ruta los de Tlaxcala les ofrecieron un ejército de cien mil hombres, a los que hacen volver a dos leguas de la ciudad.

dicho pleito por los bienes de Gonzalo de Sandoval. Se refleja la petición de Juan de Sandoval, hijo legítimo de Gonzalo de Sandoval, a través de Pero Sánchez de Balterra, reclamando los bienes de su padre. Madrid, 10 de abril de 1530. Posteriormente se remitió otra Real Cédula a los Oidores de la Nueva España para que diesen a Juan de Sandoval, heredero de Gonzalo de Sandoval, los indios que éste poseía y que le fueron arrebatados por el Contador Rodrigo de Albornoz. Ocaña 31 de marzo de 1531. Igualmente, otra de 31 de marzo de 1531 para que se levantase el secuestro de sus bienes. AGI, México, 1088, L.1 Bis, Fol. 75-r-75 v. Por otra parte, cerrando el círculo familiar de Sandoval, además de su hermana Aldonza a la que menciona en el testamento, en la declaración que hace Cortés en Toledo en noviembre de 1528 dice que “dejó una hija que había tenido con una mujer de la Nueva España” (AGI, Justicia, 1017, N.5 s.f.). De todas las maneras en ese auto de 31 de marzo de 1531 le fueron restituidos a su hijo Juan y a su compañera Isabel (Toltequequetzalzin) los bienes confiscados ya que la mayor parte correspondía a la herencia de ella.

²⁶ La mujer barragana era la compañera que vive en la casa del varón libre y soltero; esta relación está autorizada por ley, es decir, no se trataba de un enlace arbitrario sino que respondía a un contrato de permanencia y fidelidad por ambas partes.

Los de Cholula así como Tlaxcala, constituían un señorío independiente gobernado también por un reducido consejo de Señores y eran aliados de Moctezuma.

La llegada y recibimiento pacífico y voluntarioso que hicieron los Cholutecas a los españoles lo narra Gómara en los caps. LVIII al LXI), pero es Bernal (LXXXII y sobre todo el LXXXIII) el que describe con más detalle *Cómo tenían concertado de nos matar por mandato de Montezuma y lo que sobre ello pasó.*

Moctezuma quería evitar por todos los medios que los españoles fueran a su ciudad y en Cholula hizo un último esfuerzo extraordinario por llevarlo a cabo. Para ello mandó a esta ciudad 20.000 guerreros, destinando la mitad a la ciudad y a la otra mitad apostados fuera para hacer una emboscada a los españoles.

Ocho indios tlaxcatecas primeramente pusieron en alerta al gran capitán advirtiéndole que habían visto a los sacerdotes hacer sacrificios humanos incluso de niños, lo que era habitual antes de entrar en combate. Inmediatamente llamó Cortés a “los caciques y papas” y con mucha astucia y mezclando promesas y amenazas acabaron confesando el ataque que tenían tramado.

Por si fueran pocas estas informaciones secretas en poder de Cortés, también fue decisiva la intervención de doña Marina:

Y una vieja india, mujer de un cacique, que sabía el concierto y trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña Marina, nuestra lengua, y como la vio moza y de buen parecer y rica, le dijo y aconsejó que se fuese con ella a su casa si quería escapar con vida porque ciertamente aquella noche u otro día nos habían de matar a todos. (LXXXIII).

El propio Cortés, con la concisión expresiva que le caracteriza lo resumió diciendo que lo decidió “previniendo antes de ser prevenido”.

Devolviendo la estratagema e igualmente haciendo de uso de su astucia, dio a los de Cholula una buena mano, matando en pocas horas a más de tres mil.

E luego mandó soltar una escopeta, que era la señal que teníamos apercebida para aquel efecto, y se les dio una mano que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos, y otros se quemaron vivos, que no les aprovechó las promesas de sus falsos dioses... (Ibidem).

Esta matanza fue muy criticada por el P. Las Casas en su *Brevisima relación* acusando a Cortés de crueldad²⁷, pero Bernal alude a ello justificando la acción de los españoles.

Pasemos ya adelante, y digamos que aquestas fueron las grandes crueldades que escribe y nunca acaba de decir el señor obispo de Chiapa, don fray Bartolomé de las Casas; porque afirma y dice que sin causa ninguna, sino por nuestro pasatiempo y porque se nos antojó, se hizo aquel castillo; y aun dícelo de arte en su libro a quien no lo vio ni lo sabe, que les hará creer que es así aquello e otras crueldades que escribe siendo todo al revés, y no pasó como lo escribe. (Ibidem).

El día de Todos los Santos salen de Cholula camino de Tenochtilán bordeando el Popocatepetl y el Iztacihuatl y por el hoy llamado “paso de Cortés” entraron en la ciudad de Tenochtitlán el día 8 de noviembre.

Visto que la presencia de los españoles en su “gran ciudad de Temixtitán” era inevitable, Moctezuma salió a recibir a Cortés y los suyos con gran solemnidad: lo llevaban en andas cuatro pajes vistosamente vestidos y le acompañaban doscientos señores principales. El extremeño cuando se acercó el azteca ya a pie y bajo palio, también se bajó del caballo y tras el saludo ritual se intercambiaron vistosos collares.

Tras un corto parlamento los españoles se alojaron en el palacio de Axayácatl (el rostro de agua), que había sido de su padre.

Todavía hoy no dejamos de admirar que un puñado de españoles (*aún no llegábamos a cuatrocientos cincuenta españoles*) se atrevieran a entrar en la cabecera de una nación tan poderosa y organizada militarmente, y lo que sorprende si cabe todavía más: que tomaran preso al mismísimo caudillo azteca.

Recordemos cómo sucedió: aún no había transcurrido una semana desde la llegada de los españoles cuando Cortés mientras con un ojo contemporizaba con el Tlatoani (“El que habla sobre todos”) con el otro miraba de reojo cualquier posible reacción de los aztecas. Aún con estas cautelas, quizá por ver cómo reaccionaba Moctezuma le echó en cara que había mandado a Cuauhpopoca, señor de Coyohuacan, a atacar a los españoles mientras él se dirigía a su ciudad. Cuauhpopoca había dado una buena mano a los nuestros y herido

²⁷ DE LAS CASAS, fray Bartolomé (1965), *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1552). Tratados. Edición de Agustín Millares Carlo. México-FCE.

gravemente a seis de ellos y a su capitán Juan de Escalante, a la sazón alguacil mayor de la Veracruz, que murió a los pocos días. Era el cántabro *persona de mucho ser y amigo de Cortés*, puntualiza Bernal.

Exigió al pusilánime caudillo azteca que trajera al de Coyohuacan, y lo hizo quemar en una gran hoguera junto a sus principales colaboradores.

La ejecución de Cuauhpopoca fue además de una crueldad, una exhibición de fuerza para la ver una posible reacción no tanto del Tlatoani como de sus generales y caciques.

Por los mismos días los compañeros de Cortés andaban preocupados por la seguridad de los suyos teniendo en cuenta la gran superioridad de los mexicas.

Bernal nos informa de que siendo tan esforzados capitanes y soldados y *de muchos buenos consejos y pareceres, y primeramente nuestro Señor Jesucristo ponía su divina mano en todas nuestras cosas, y así lo teníamos por cierto, apartaron a Cortés cuatro de nuestros capitanes y juntamente doce soldados de quien él se fiaba e comunicaba, e yo era uno dellos, y le dijimos que mirase la red y garlito donde estábamos, y la fortaleza de aquella ciudad, y miras las puentes y calzadas, y las palabras y avisos que en todos los pueblos por donde hemos venido nos han dado...*(XCIII).

Es obvio que uno de los cuatro capitanes era Sandoval, que luego sería de los aprehensores del Tlatoani.

Pero no adelantemos acontecimientos y volvamos al grupo de consejeros de Cortés, que ya conocían el tesoro de Moctezuma, pero estaban en ascuas y no les paraba en el estómago ni la comida; *que todo se nos hacía rejalgar en el cuerpo, e que ni de noche ni de día no dormíamos ni reposábamos con aqueste pensamiento*²⁸.

Los ánimos de Cortés no diferían mucho de los pensamientos de sus compañeros y así lo cuenta el cronista:

Y como esto oyó Cortés dijo: “No creáis, caballeros, que duermo ni estoy sin el mismo cuidado; que bien me lo habréis sentido; mas ¿qué poder tenemos nosotros para hacer tan grande atrevimiento como prender a tan gran señor en sus mismos palacios, teniendo sus gentes de guarda y de guerra? ¿Qué manera o arte se puede tener en quererlo poner en efecto, que no apellide sus guerreros y luego nos acometan? Y replicaron nuestros capitanes que fue Juan Velázquez

²⁸ Hermosa expresión utilizada por Bernal con el término de origen árabe “rejalgar”. Se trata de un mineral compuesto de sulfuro de arsénico utilizado en siglos precedentes como veneno contra alimañas.

de León y Diego de Ordás e Gonzalo de Sandoval y Pedro de Alvarado...y le piden autorización para hacerlo ellos, que el mejor y más a propósito es prenderle, que no aguardar que nos diesen guerra...

Dicho y hecho: los españoles se apoderaron no solo de su persona sino también de su voluntad. Se puede decir que era un pelele en manos de Cortés hasta que sus propios súbditos tomaron conciencia de ello.

Lo cierto es que hasta mayo de 1520, siete meses habían transcurrido de la “estancia” más o menos pacífica de los españoles en la ciudad de Méjico.

4. NOMBRAMIENTO DE ALGUACIL MAYOR Y LLEGADA DE PÁNFILO DE NARVÁEZ

A la muerte de Juan de Escalante hubo que nombrar alguacil mayor²⁹ en su sustitución y el de Medellín no dudó en nombrar a su paisano, que ya había dado muestras de buen juicio y sensatez, pese a ser un mozo de 22 años. Pero el nombramiento no estuvo exento de cierta polémica, pues pretendía el cargo Alonso de Grado, otro hidalgo originario de Alcántara, mayor que Sandoval pues ya estaba en Cuba en 1514, y un tanto frívolo y ligero de cascos, aunque *era hombre muy entendido y de buena plática y presencia y músico e gran escribano*, como lo describe Bernal (XCVI).

Pues bien, como tenía bastante desparpajo, *le suplicó a Cortés que le hiciese merced de la vara de alguacil mayor, como la tenía el Juan de Escalante que mataron los indios, y le dijo que ya la había dado a Gonzalo de Sandoval, y que para él no le faltaría, el tiempo andando, otro oficio muy honroso, y que se fuese con Dios.*³⁰

²⁹ Este importante cargo era similar al de Castilla, a cuya semejanza y con iguales competencias lo había concebido Cortés. Éste, como es sabido, no se quedaba corto en lo que a ceremonia y legalismo se refiere a la hora de crear cargos. En las Cartas de relación, menciona a Sandoval “Alguacil Mayor de Vuestra Majestad”. Cumplían funciones policiales y judiciales haciendo cumplir las sentencias de los tribunales. Igualmente tenían competencias en la vigilancia del juego y diversiones. Sobre el alguacilazgo Cfr. PAZOS, M^a Luisa y SARABIA, M^a Justina “Orden y delincuencia. Los alguaciles de las ciudades novohispanas, siglos XVI-XVII”. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 2010, pp.684-698.

³⁰ En efecto Cortés fue muy generoso con Alonso de Grado, además de perdonarle su mala gestión como teniente en Veracruz, lo nombró Contador de la Nueva España y más tarde Visitador en 1526. Como “protector” de la hija de Moctezuma Tecuichpo (Isabel, Flor de Algodón) facilitó que se casara con el de Alcántara que falleció en 1527. Todavía Isabel se casó dos veces más.

Por el momento el de Grado tuvo que conformarse con el cargo de teniente en Veracruz, que lo ejerció de forma nefasta: *mostró mucha gravedad con los vecinos, y quería hacer servir dellos como gran señor; e a los pueblos que estaban de paz, que fueron más de treinta, los enviaba a demandar joyas de oro e indias hermosas; y en la fortaleza no se le daba nada de entender en ella, y en lo que gastaba el tiempo era en bien comer y en jugar...* Pero siendo esta conducta reprobable, todavía era peor que amigaba con los partidarios de Velázquez.

De manera que no era aconsejable que estuviera al frente de la Villa (Veracruz) persona de tal catadura. Por ello envió a Gonzalo, que llevó en su compañía al riojano Pedro de Hircio, para que apresara al de Grado y lo mandara a la presencia de Cortés a Méjico.

Eran los primeros días de mayo de 1520 cuando los espías de Moctezuma le informaron, y además le entregaron una pintura sobre lienzo de los barcos y de la llegada a las costas de San Juan de Ulúa de una poderosa flota. En efecto, se trataba de una armada potente compuesta por 18 naves³¹, 800 hombres, 80 caballos y una docena de piezas de artillería.

En cuanto Cortés tuvo noticia de ello, se confirmaron sus temores; no tanto por lo que representaba la escuadra en sí sino por las alianzas que ya estaba iniciando y que podía poner de nuevo en pie de guerra a territorios que se consideran conquistados. De hecho el Cacique Gordo, Señor de Cempoala, ya se había alineado al lado del corpulento capitán segoviano.

El mismo Moctezuma, muy ladino, se guardó la noticia unos días hasta que sospechó que Cortés lo sabía y se lo dijo añadiendo estas maliciosas palabras “en traducción de Bernal”:

“me holgaba porque vienen vuestros hermanos, para que todos os vayáis a Castilla y no haya más palabras”; y cuando Cortés oyó lo de los navíos y vio la pintura del paño se holgó en gran manera y dijo: “Gracias a Dios, que al mejor tiempo provee”³².

³¹ Bernal dice que los navíos eran diez y nueve.

³² A ningún lector desapasionado de B. Díaz del Castillo se le pasa por alto que es un gran paremiólogo. En éste, de gran sabor bíblico, que pone en boca de Cortés y viene a ser equivalente a este otro, “Quien toma a Dios por padrino, tranquilo va en su camino” evidencia la confianza de Cortés en la intercesión divina que le había asistido hasta entonces. Vid. Nota 32.

El extremeño teniendo conciencia de gran peligro que Narváez representaba para su gran proyecto, el 10 de mayo salió de la ciudad de Méjico con setenta soldados y los siempre fieles aliados tlaxcaltecas; luego se añaden los de Velázquez de León y de su paisano Rangel, y ya llegando a Cempoala se incorpora Gonzalo de Sandoval con su reducida tropa (unos setenta soldados “viejos y dolientes”).

Al cuidado de las cosas de México había dejado a Pedro de Alvarado.

Es preciso volver a la Introducción donde nos referíamos a la pequeña embajada de cinco personas que envió Narváez a Cempoala y la intervención magistral de Sandoval. Los mensajeros fueron cogidos con una red por los indios que estaban en Cempoala y enviados a Méjico. Cuando Cortés lo supo por carta de Sandoval dio instrucciones para que se les tratara con respeto y afectuosamente hasta que él regresara.

Por el propio Vergara el escribano y el Padre Guevara supo Cortés que algunos capitanes de Narváez no *venían bienquistos* con su jefe y con palabras halagüeñas y regalos, porque “*dádivas quebrantan peñas*” (de nuevo el oportuno refrán) fue moviendo el ánimo de algunos acompañantes de Narváez, especialmente de los artilleros.

En la noche del 27 de mayo, día de la Pascua del Espíritu Santo, Cortés tras una larga arenga a los suyos en la que recuerda los sufrimientos pasados para que ahora venga el Narváez a privarles de su honra y hacienda, dispone el plan de ataque a un enemigo superior en número y armamento. Martínez observa que el asalto “debió ser semejante a una operación de comando en la que cada uno de sus capitanes, Pizarro, Sandoval y Velázquez de León cumplieron con rapidez y precisión su tarea. Gonzalo de Sandoval recibió el encargo más difícil: subir al teocalli en que se encontraba Narváez y prenderlo”³³.

En efecto, como haría muchos años después otro genio de la guerra como Napoleón, la sorpresa, la rapidez y la precisión en la ejecución fueron decisivas.

Bernal dedica al tema un buen número de páginas (caps. CXV-CXXII) y con la capacidad narrativa y el realismo que le son propios impresiona todavía hoy al atento lector:

Mandó que fuese por capitán un pariente suyo de Cortés que se decía Pizarro, con sesenta soldados mancebos y entre ellos me nombraron a mí...y

³³MARTÍNEZ, 260.

para prender a Narváez señaló por capitán a Gonzalo de Sandoval con otros sesenta compañeros, y le dio un mandamiento que decía así: “Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor desta Nueva-España por su majestad, yo os mando que prendáis el cuerpo de Pánfilo de Narváez, e si se os defendiere, matadle, que así conviene al servicio de Dios y del rey nuestro señor, por cuanto ha hecho muchas cosas en deservicio de Dios y de su majestad, y le prendió a un oidor. Dado en este real”.

Ahí es nada el nombramiento que por escrito llevaba el joven Gonzalo. Otra vez se nuestra Cortés experto y gustoso de ejercer como jurisperito. Es de destacar también una vez más el providencialismo que preside el mandamiento³⁴.

Como es conocido, la batalla terminó en sonora victoria y con Narváez derrotado y *muy mal herido y quebrado el ojo*.

Cuando Cortés llegó dijo: “¿Qué de Narváez?” y lo repitió. *E dijo Sandoval: “Aquí está, aquí está, e a muy buen recaudo; y tornó Cortés a decir muy sin huelgo: mirad, hijo Sandoval, que no os quitéis dél vos y vuestros compañeros, no se os suelte mientras yo voy a entender en otras cosas...”*

Como consecuencia de la victoria, el ejército de Cortés se incrementó considerablemente ya que la mayoría de los soldados de Narváez se pasaron al de Cortés excepto el propio Narváez y Salvatierra uno de sus capitanes que permanecieron presos. El extremeño fue muy condescendiente y generoso con la nueva tropa, lo que dio lugar a quejas y murmuraciones de los propios, y uno de los que más protestó fue Alonso de Ávila *que era capitán y persona que osaba decir a Cortés qué cosas convenían e juntamente con él el padre de la Merced...y como subió de tono la conversación, Cortés le respondió con otra frase/sentencia: ¡que las mujeres han parido y paren en Castilla soldados! A lo que Alonso de Ávila apostilló con palabras muy soberbias y sin acato que así era verdad: que ¡soldados y capitanes e gobernadores!*³⁵

La respuesta del manchego no pudo ser más oportuna añadiendo *e gobernadores* en alusión directa a Cortés.

³⁴ Vamos a hacer varias referencias al mesianismo como uno de los rasgos de la personalidad de Cortés. Sobre el asunto puede consultarse el artículo de PEDRO BORGES “Mesianismo, conquista y evangelización en Hernán Cortés”. En *Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1987.

³⁵ Ya se ha apuntado que Alonso de Ávila (Ciudad Real 1486), prácticamente de la edad de Cortés, era uno de los capitanes veteranos más respetados y le hablaba de tú a tú. Al poco lo nombro alcalde y también en 1522 fue uno de los procuradores que mandó Cortés a España.

5. REBELIÓN EN MÉXICO: LA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR

Fortalecido con el nuevo ejército, Cortés envió a algunos capitanes a hacer nuevos reconocimientos (la costa del Pánuco, Coatzacoalcos) y a Jamaica a por animales para reproducción (ovejas, vacas, puercos, yeguas, etc.) creyendo que el territorio ya “conquistado” estaba pacífico, mientras que se dirigían a México un tanto sorprendidos porque al pasar por Texcoco no les habían hecho ningún recibimiento ni dado de comer como otras veces y además también les extrañó que no hubiera mercado (tianguetz). Pronto salieron de dudas. Nos informa Bernal:

No tardó un cuarto de hora que vino un soldado a gran priesa muy mal herido, que venía de un pueblo que está junto a México que se dice Tacuba, y traía unas indias que eran de Cortés, e una hija de Montezuma, que parece ser las dejó a guardar allí al señor de Tacuba...y dijo aquel soldado que estaba toda la ciudad y camino por donde venía lleno de gente de guerra con todo género de armas, y que le quitaron las indias que traía y le dieron dos heridas, e que si no les soltara que le tenían ya asido para meter en una canoa y llevarle a sacrificar, y habían deshecho una puente.

Pesaroso y muy preocupado por lo que dijo el soldado, mandó a Diego de Ordaz que se adelantara con 400 soldados, a los que recibieron los mexicas con multitud de flechas, piedras con honda y lanzas provocando muchos heridos e incluso 8 muertos, resultando herido el propio Ordaz.

Cortés llegó el 24 de junio sufriendo violentos ataques de la gran multitud de guerreros; al fin pudieron refugiarse en los alojamientos que habitualmente ocupaban.

El cronista alaba el comportamiento de su general en la batalla:

Aquí se mostró Cortés muy varón, como siempre lo fue. ¡Oh qué pelear y fuerte batalla que aquí tuvimos! Era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas e más de cuarenta soldados muertos. E quiso nuestro señor que llegamos adonde solíamos tener la imagen de nuestra señora, y no la hallamos...

¿Cuál había sido el motivo de la sublevación? Las fuentes son muy diversas respecto al asunto. Cortés no dice nada, pese a su trascendencia, y Bernal se extiende en detalles, pero a nuestro entender no entra en el fondo de las causas aunque exculpa a Alvarado y al mismo Moctezuma. Dice que lo hicieron por

libertar al Moctezuma y porque así se lo mandaba sus dioses *porque pusimos en su casa la imagen de nuestra señora la virgen santa maría y la cruz.*

Martínez (263), con la sagacidad que le es habitual, dice que la narración más realista y patética de esta matanza es del anónimo autor del Códice Ramírez³⁶. Según esta versión Alvarado, al que había dejado Cortés al frente de los españoles y el encargo de custodiar a Moctezuma, invitó a los mexicas a hacer una representación de sus bailes y areito porque deseaba verlos. Cuando estaban bailando sus danzas ricamente vestidos y descuidados y sin recelo de guerra, se vieron sorprendidos por los españoles que comenzaron a lancearlos y herirlos cruelmente y desarmados como estaban, les cortaron las manos, los pies, y después las cabezas... La sangre corría a ríos.

Cuando Cortés se lo preguntó directamente a Alvarado, le respondió que fue por la iniciativa de los mexicas, con la connivencia de Moctezuma, para matarles a ellos primero y a los de Cortés cuando llegaron.

Según observa García Añoveros³⁷, siguiendo a Alva Ixtlilxochitl, los que iniciaron la revuelta fueron los tlaxcaltecas por odio a los aztecas. Opinión más que probable por ser el autor el mejor conocedor de la figura de Pedro de Alvarado.

Cortés se contrarió mucho, pero de momento le bastó la explicación de Alvarado.

Las luchas sin cuartel continuaban y Cortés intentó la mediación de Moctezuma que subió a lo alto de un “cu o teocalli” (templo piramidal) y habló a los suyos que difícilmente le oían debido al griterío con que acompañaban el lanzamiento de flechas y piedras; hasta que una le alcanzó en la cabeza hiriéndolo de muerte.

Bernal dice que fueron tres las pedradas que le alcanzaron: *y le dieron tres pedradas e un flechazo, una en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna.*

Como testigo presencial y en asunto tan importante merece el mayor crédito.

Como el asedio a los españoles era insostenible y la muerte de Moctezuma les dejaba sin el rehén que les servía de defensa, deciden abandonar la capital mexicana y buscar la protección en Tlaxacala su fiel aliada.

³⁶ Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Edición de José M^a Vigil con un estudio de Manuel Orozco y Berra. México 1878.

³⁷ GARCÍA AÑOVEROS, Jesús M^a (1987). “El Adelantado Pedro de Alvarado, Conquistador de Guatemala en el tiempo de Cortés”. Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”. Noviembre de 1985. Editora Regional de Extremadura. Mérida. Esta nota complementa la n^o 17.

Las causas de esta decisión, además de las apuntadas, era que estaban sitiados, ya les faltaban los recursos más imprescindibles y empezaban a pasar hambre; el malestar, sobre todo en los hombres de Narváez, que ya empezaban a renegar de haberse unido a Cortés y lamentaban no haberse vuelto a Cuba. Lo que producía inestabilidad en las propias tropas del extremeño.

6. LA NOCHE TRISTE. LA BATALLA DE OTUMBA

Cortés organizó la retirada de forma estratégica. Dispuso que la vanguardia la liderara (¡cómo no!) Gonzalo de Sandoval (*y para que fuesen en la delantera peleando*), acompañado de Francisco de Saucedo, *el pulido*, Francisco de Lugo, Diego de Ordaz y el también metelinense Andrés de Tapia y con ellos cien mancebos sueltos; en el medio el propio Cortés, con Alonso de Ávila, Cristóbal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia, con cincuenta soldados; y en la retaguardia colocó a Juan Velázquez de León y a Pedro de Alvarado, con otros muchos de a caballo y más de 100 soldados; y para que llevaran a cargo los prisioneros y a doña Marina y a doña Luisa (hija de Xicotencal y mujer de Alvarado) 300 tlaxcaltecas y 30 soldados.

Tras repartir el oro según las normas entre ellos y el quinto real (con levantamiento de acta) aún comunicó Cortés que cogiera cada uno lo que quisiera pues era mal compañero de viaje, la noche del 30 de junio de 1520, noche de tormenta y muy lluviosa, truenos y granizo para escaquearse mejor, la caravana se puso en marcha por la ruta más corta hacia tierra firme.

Cargados con escaleras portátiles para utilizarlas a guisa de puentes donde éstos habían sido destruidos y con el mayor silencio posible, la caravana iba atravesando lagunas, cuando de repente suenan las cornetas y gritos y silbos de los mexicanos, y decían en su lengua “Taltelulco, Taltelulco, salid con vuestras canoas que se van los teules” (Bernal).

Martínez, sin citar la fuente, dice que fue una mujer desvelada que salió a buscar agua y vio desfilar la columna la que dio el grito de alarma: “¡Ah mexicanos, ya vuestros enemigos se van!

La noche fue desastrosa para los españoles. Se perdió el tesoro de Moctezuma en la laguna, se perdió el quinto real que transportaba una yegua, se perdió la artillería y sobre todo se perdieron muchas vidas. De la retaguardia solo sobrevivieron cuatro soldados y Alvarado, que mal herido perdió a su yegua alazana. Perecieron más de 80 y más de 150 soldados según Bernal; entre ellos, Juan Velázquez de León, Francisco Saucedo y Francisco de

Morla y otros de los de Narváez. Cuando Cortés lo supo “se le saltaron las lágrimas de los ojos”.

La ruta elegida para dirigirse a Tlaxcala era bordeando los lagos en dirección norte por Cuauhtilan, Citlaltépetl y Otumba. Al pasar por el primero, que Bernal le llama Gualtitán y que perteneció a Alonso de Ávila, dice: *y aunque nos daban grita y voces y tiraban piedra y vara y flecha, todo lo soportábamos*, reflejando que el ejército de cojos, mancos y los más heridos resistieron e incluso se reorganizaron (*que aunque estábamos heridos y de refresco teníamos más heridas, no curábamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no había lugar, sino con grandes ánimos apechugábamos a les dar de estocadas*). Y llegados a Otumba los españoles no solo nivelan la batalla sino que son superiores destacando la actuación de los capitanes Cristóbal de Olid, Alvarado y el propio Cortés, y sobre todo, Sandoval, *pues oí cómo nos esforzaba el valiente y animoso Sandoval, y decía: “Ea, señores, que hoy es el día que hemos de vencer; tened esperanza en Dios que saldremos de aquí vivos; para algún buen fin nos guarda Dios”*.

Fue decisivo en la victoria de Otumba que a un capitán mexicana que portaba el estandarte se lo arrebatara un Juan de Salamanca, natural de Ontiveros, *con una buena yegua overa, que le acabó de matar y le quitó el rico penacho que traía...*

Tras narrar los sucesos de la Noche Triste y la batalla de Otumba, Bernal arremete una vez más contra López de Gómara por atribuir a Cortés el mayor mérito en detrimento de sus capitanes:

¿Y cómo el Gómara dice en su Historia que solo la persona de Cortés fue el que venció lo de Otumba?, ¿Por qué no declaró los heroicos hechos que estos nuestros capitanes y valerosos soldados hicimos en esta batalla? (CXXIX).

Consolados al menos por esta victoria parcial y muertos de hambre llegaron por fin a Tlaxcala donde fueron muy bien recibidos. Tanto Maxixcazin como Xicotécatl les ofrecieron ropas, alimentos y los curanderos tlaxcaltecas les curaron las heridas. Ello no fue óbice para que ambos caciques le recriminaran bondadosamente a Cortés:

“Oh, Malinche, Malinche, y cómo nos pesa de vuestro mal y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto; ya os lo habíamos dicho muchas veces, que no os fiaseis de la gente mexicana, porque de un día a otro os habían de dar guerra; no me quisisteis

creer: ya es hecho, al presente no se puede hacer más de curaros y daros de comer; en vuestras casa estáis, descansad, e iremos luego a nuestro pueblo y os aposentaremos...

7. PACIFICACIÓN DE LA ZONA NORORIENTAL DE TLAXCALA

Cortés había salido de Tenochtitlán con el rabo entre las piernas, su gran maniobra estratégica de la prisión de Moctezuma quedaba anulada con su muerte, pero el extremeño no pensaba en otra cosa que no fuera volver triunfante a la rica y próspera capital mexicana. El duro golpe sufrido le había endurecido la propia personalidad y estaba decidido a no permitir nada que debilitara el gran proyecto.

Con el pretexto de que habían atacado y muerto a los españoles que venían de Veracruz a México Cortés, con la ayuda de 5000 tlaxcaltecas inicia una campaña de “pacificación”³⁸ en Tepeaca, Huaquechula, Izúcar y otras próximas.

Siguiendo el ritual de la época se les ofreció primero rendirse y guardar obediencia al rey y en su nombre a Cortés. Especial crueldad se tuvo con los de Tepeaca donde murieron muchos y herrados con una G (de Guerra) los que sobrevivieron.

Se fundó la villa de Segura de la Frontera así llamada porque estaba en el camino de la Villa Rica de la Veracruz, desde donde Cortés escribe la segunda Carta de Relación.

Igualmente dispuso enviar a Gonzalo de Sandoval a “pacificar” los pueblos de Xalacingo (Jalacingo no reconstruido tras el ataque de Sandoval) y Zacatami (actual Zacatlán) con doscientos soldados, veinte de a caballo y doce ballesteros.

De nuevo Bernal lo alaba diciendo: *y envió Cortés para hacer aquella entrada a Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor, y muy esforzado y de buenos consejos...*

Tras someterlos y no pudiendo recuperar nada de lo que habían robado a los españoles que fue causa de la represalia, *como vio que no se podía hacer*

³⁸El profesor Sebastián Mariner Bigorra (1923-1988) en sus clases de explicación de César en la Universidad Complutense se solía acompañar graciosamente de un garrote que blandía al tiempo que declamaba la frase: *Caesar paccaverat Galias*.

más, les perdonó, y allí se ofrecieron de servir bien en lo que les mandasen, y con este recaudo se fue a la villa y fue bien recibido de Cortés y de todos los del real.

Mientras tanto en los meses de julio a octubre la buena estrella de Cortés o la divina providencia hizo que llegaran al puerto de Veracruz una nave procedente de Cuba capitaneada por Pedro de Barba con trece soldados, un caballo y una yegua que astutamente fue apresada por Pedro Caballero el responsable de la mar en Veracruz; y lo mismo ocurrió poco más tarde con otra que enviaba Francisco de Garay desde Jamaica al mando de Diego Camargo, con 60 hombres desnutridos e hinchados “los panciverdes” (Bernal); y más tarde llegó el aragonés Miguel Díaz de Aux³⁹ con 50 soldados y 7 caballos. Con estas incorporaciones se vio muy potenciado el ejército de Cortés, lo que elevaría su moral para la gran empresa que estaba a punto de emprender. Se encontraba en plenitud de forma pues acaba de cumplir 35 años.

8. LOS BERGANTINES: CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTE

Una de las causas, y no la menor, de la derrota en la Noche Triste fue el dominio naval de los mexicas de su propio territorio. Los lagos sobre los que se asienta la capital y poblaciones satélites fue una verdadera trampa mortal para los españoles. Cortés había aprendido la lección.

Por ello, mandó construir 13 bergantines en Tlaxcala, donde tenía la seguridad de que podría hacerlo por la amistad y la fidelidad canina de los tlaxcaltecas. Para ser hombre de “tierra adentro” Cortés demostró muchas veces que no se le daban mal “los timones, las velas y las agujas de marear”.

Pues bien, los trabajos (desde la construcción de los astilleros hasta la terminación de los módulos que iban a ser transportados) duraron desde octubre de 1520 a los primeros días de marzo de 1521.

Al mando de la empresa estaba Martín López, carpintero de ribera y vecino de Ayamonte, con sus ayudantes Andrés Núñez, un viejo que se decía Ramírez y Diego Hernández “aserrador” y Hernando de Aguilar; igualmente contó con la ayuda de carpinteros tlaxcatecas.

³⁹ Miguel Díaz de Aux (Barbastro-México), “navegante y capitán de caballería” dice su hoja de servicios en la Historia Naval. Ocuparía el mando de uno de los bergantines en la batalla de Tenochtitlán.

Concluida la construcción tocaba ahora transportarla a Texcoco y ¿A quién iba a encargar esta importante misión? A Sandoval. La operación era delicada: teniendo que llevar a cabo una gran distancia entrañaba el peligro de un ataque azteca para desbaratar los bergantines, a parte de que la orografía era totalmente adversa para tamaño transporte.

El propio Cortés que es tan parco en palabras trasciende emoción al contarle en su tercera carta de relación:

El dicho alguacil mayor pasó adelante cinco o seis leguas a una población de Tlascaltecal... y allí halló a los españoles y gente que traían los bergantines. Y otro día que llegó, partieron de allí con la tablazón y ligazón de ellos, la cual traían con mucho concierto más de ocho mil hombres, que era cosa maravillosa de ver, y así me parece que es de oír; llevar trece fustas diez y ocho leguas por tierra; que certifico a Vuestra Majestad que desde la avanguardia a la retroguardia había bien dos leguas de distancia.

No exageraba Cortés al dar la distancia recorrida y la magnitud de la caravana.

Llegados a Texcoco y depositados los bergantines en los diques, se comunicaron éstos con el lago y se probaron satisfactoriamente.

Gardiner⁴⁰ ha postulado las medidas de estos bergantines. Cabían dos docenas de hombres e iban equipados con uno o dos cañones de corto alcance.

Sandoval además de conducir el transporte de los bergantines, todavía cumplió otro encargo “como le caía de paso” de Cortés. Le mandó que castigara a los indios del llamado “pueblo morisco” (Sultepec), quienes habían muerto a cuarenta y tantos soldados y a muchos tlaxcaltecas y robado tres cargas de oro que traían de Veracruz.

La actividad de nuestro héroe es tal que es el verdadero protagonista de la tercera carta de relación que escribió Cortés desde Coyoacán el 15 de mayo de 1522.

Bernal dedica el cap. CXLII a Sandoval (Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval fue a Chalco e a Tlamanalco con todo su ejército; y lo que en aquella jornada pasó diré adelante).

⁴⁰ GARDINER, C. Harvey (1956), *Naval Power in the Conquest of Mexico*. Austin, University of Texas Press.

Los de Chalco y Tlamanalco eran hostigados continuamente por lo mexicas y pidieron ayuda a Cortés que envió a nuestro capitán y a Luis Marín por compañero, *porque era su muy grande amigo*. Era el 12 de marzo de 1521 (precisa el de Medina). Tras fuertes encuentros con muy numerosos ejércitos (*cinco mil mexicanos en sus canoas*) se volvieron a Texcoco e incluso hubo un malentendido con Cortés que le recriminó que volviera sin concluir la misión con los aztecas, pero vuelto de nuevo a Chalco acabó con ellos con el beneplácito de Cortés.

Igualmente se domina la ribera oeste de los lagos: Xaltocan y Tacuba principalmente.

Concluida la tarea de limpieza en lo alrededores de Tenochtitlán Cortés se apresta a la marcha.

Los bergantines estaban dispuestos los últimos días de abril. El general hace alarde y revista de su flamante ejército. Nombra capitanes de los bergantines, y de la nave capitana al también metelinense Rodríguez de Villafuerte llevando como contramaestre al ya citado Martín López.

Igualmente, como responsables del ejército de tierra a los tres mejores capitanes (que fueron como generales de sus respectivos batallones, apunta Martínez (319) siguiendo a Cervantes de Salazar); fueron éstos Pedro de Alvarado con el real en Tacuba, Cristóbal de Olid en Coyoacán y Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa, que primero debía abatir las últimas defensas de ese lugar y luego unirse a Olid en Coyoacán.

Además de estos tres principales iban otros capitanes con sus regimientos de apoyo compuestos sobre todo por los indios amigos.

Los pueblos más importantes de la ribera de Tenochtitlán ya eran aliados de Cortés, solamente quedaban en el bando contrario los mexicas y los tlatelolcas.

9. EL ASEDIO

Iniciadas las hostilidades en los últimos días de mayo los nuestros cortan el acueducto que suministraba el agua dulce para beber de Chapultepec, al tiempo que Sandoval combate con los suyos en Iztapalapa, Cortés lo hace con los bergantines que hunden y desbaratan gran cantidad de canoas.

Los combates se recrudecen en la población de Coyoacán. Cortés manda diversificar los navíos asignándolos en grupos de a tres a Alvarado y Sandoval. En los días siguientes se sigue la misma táctica y el protagonismo del “alguacil

mayor” es apabullante, a pesar de ser herido (*los adversarios le atravesaron un pie con una vara*). Lo mismo le ocurrió a Cortés días más tarde, que estuvo a punto de perecer a manos de los mexicas. Él es parco al contarlo, pero Bernal lo narra con todo detalle (CLII. Cómo desbarataron los indios mexicanos a Cortés, e le llevaron vivos para sacrificar sesenta y dos soldados, e le hirieron en una pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa).

Una mañana después de haber oído misa y nos encomendar a Dios, salimos de nuestro real con el capitán Alvarado, y también salió Cortés del suyo, y Gonzalo de Sandoval con todos sus capitanes, y con grande pujanza iba ganando puentes y albarradas, y los contrarios peleaban como fuertes guerreros...

La lucha era tan feroz, que los españoles reculaban y Cortés los esforzaba con estas palabras:

“Tened, tened, señores, tened recio; ¿Qué es esto, que así habéis de volver las espaldas? Y no les pudo detener ni resistir.

Los mexicas desde las canoas *le desbarataron e hirieron en una pierna y le llevaron vivo sobre sesenta y tantos soldados, y le mataron seis caballos e yeguas, y ya le tenían engarrafado seis o siete capitanes mexicanos*, cuando quiso Dios que apareciera Cristóbal de Olea, castellano, que libró a Cortés de los que le tenían “engarrafado”. Pronto acudieron *el muy valiente soldado que se decía Lerma y su capitán de la guardia, que se decía Antonio de Quiñones*.

Los encuentros eran a diario: en las calzadas y en el agua donde la acción de los bergantines, muy superiores a las frágiles canoas, fueron decisivos.

De nuevo el alguacil mayor personaliza otro episodio con su amigo el capitán Luis Marín: estando éste cercado de enemigos *y como conocía el capitán Luis Marín que lo haría bien, así herido y entrapajado como estaba el Sandoval, tomó consigo otros de a caballo y aun en el camino tuvo su salmorejo de piedra y vara y flecha...llegó hasta Cortés, que retrocedía y su joven paisano le espetó:*

“Oh señor capitán, y ¿qué es esto? ¿Aquestos son los grandes consejos y ardidés de guerra que siempre nos daba?, ¿Cómo ha sido este desmán?” Y Cortés le respondió, saltándosele las lágrimas de los ojos: “Oh hijo Sandoval, que mis pecados lo han permitido, que no soy tan culpante en el negocio

como me hacen, sino es el tesorero Julián de Alderete, a quien le encargué que cegase aquel mal paso donde nos desbarataron, y no lo hizo, como no es acostumbrado a guerras ni a ser mandado de capitanes”.

A lo que también replicó el tesorero diciendo que Cortés había tenido la culpa y no él, diciendo que como el gran capitán avanzaba victorioso no les había mandado cegar la puente.

Hasta bien avanzada la contienda es cuando se empezó a notar la superioridad de los españoles cuando los mexicas habían bajado en número por las muchas bajas que les producían los españoles. Además de las armas y de los guerreros, legítimos hermanos del poderío de los tercios del emperador que se batían en Italia, la estrategia conjunta por tierra y mar estaba dando sus frutos. Además el corte temprano del suministro de agua y alimentos al estar los mexicas encerrados en una isla ya surtía efecto.

Viéndose ya Cortés a punto de conseguir la victoria mandó embajadores a Cuauhtemotzin a unos caciques que tenía presos proponiéndole la rendición y éste tras consultarlo con sus capitanes y sacerdotes, que le prometían la victoria, contestó con ataques virulentos, que serían prácticamente los últimos.

Todavía envió Cortés a sus dos paisanos, Tapia y Sandoval al mando, para que reprimieran a los de Malinalco y Matalzingo (*que estaban obra de ocho leguas de México*), que atacaban a los de Cuernavaca ya aliados de Cortés. Los dos de Medellín volvieron victoriosos.

De nuevo se incorporan “al frente” de Tenochtitlán y Sandoval por un lado y Alvarado (y Bernal que iba con él) por el otro, se internan en la ciudad. Los de Cortés vieron humo que salían de las pirámides de Tlatelolco incendiadas por los soldados del “Tonantiu”, pero todavía quedaba la fortaleza del mercado.

Cortés, tan protocolario y formalista, pidió de nuevo a Cuauhtémoc que se entregara apelando a su condición de familiar de Moctezuma y para que no se destruyera del todo la hermosa ciudad de Tenochtitlán; y recibida una vez más su valerosa y dramática negativa, mandó de nuevo a Sandoval *que entrase con los bergantines en el sitio y rincón de la ciudad adonde estaban retraídos el Guatmocin con toda la flor de sus capitanes y personas más nobles que en México había...*

Agotada ya toda resistencia en tierra, era en las aguas donde iba a tener lugar el último episodio, la captura del caudillo azteca.

Iba pues Sandoval en busca del caudillo mexica y en otro bergantín el cacereño García Holguín pretendía lo mismo y lo consiguió: navegaban en una piragua acompañando a Cuauhtémoc su esposa e hijos y los señores de Tezcoco y Tlacopán; los tres vestían mantas de maguey muy sucias y sin ninguna otra enseña o distinción.

Se ha hecho famosa la discusión que ambos tuvieron sobre la autoría del apresamiento. Sandoval lo reclamó como superior de Holguín y éste se negó a dárselo y apelaron a Cortés. Ocasión que aprovechó el antiguo estudiante de Salamanca para hacer gala de sus conocimientos de la Historia de Roma y más concretamente de la Guerra de Yugurta del historiador romano Salustio.⁴¹ Aparentemente, como se indica en la nota no se sabía a quién había que atribuir su captura.

Aparte de la anécdota, mucho más noble y valerosa fue la actitud de Cuauhtémoc cuando fue hecho prisionero que en su desesperación dijo:

“Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese puñal que traes en la cintura y mátame luego con él”.

Así lo cuenta Bernal y coincide con la versión de Cortés, aunque éste lo hace en estilo indirecto.

De este modo el día de San Hipólito, obispo y mártir, en agosto, 13 y martes, ha quedado señalado en la historia de México como el día en que terminó el imperio azteca (o culúa, tenochca, azteca o mexica, como se le prefiera llamar). El sitio había durado 75 días (93 según Bernal).

¿Cuál fue el costo humano de la conquista de México? Las fuentes son muy dispares a este respecto. Fernández de Oviedo⁴², bastante ecuánime en sus apreciaciones, fue el primero en comparar las bajas indígenas con la destrucción de Jerusalén el año 70 por Tito. Según Flavio Josefo murieron 115.000 judíos. Los de Cuauhtémoc pudieron ser por encima de los 100.000.

⁴¹ Cuenta Salustio, al final de su monografía (Sal., Yug. 113,6) que Yugurta fue víctima de una celada: cuando llegó desarmado, como se había convenido, dada la señal, se le ataca por todos los lados. Todos los acompañantes son muertos: encadenado Yugurta es entregado a Sila, quien se lo llevó a Mario.

⁴² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1547) Historia general y natural de las Indias, islas de tierra firme y del mar océano (1519-1548). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Edición de Amador de los Ríos, 1853. Consultado 23.04.2020.

Del bando vencedor, si los españoles eran sobre 900 y no menos de 150.000 indios, perecieron entre 50 y 90 españoles y unos 15.000 de los indios aliados.

Martínez (332), rindiéndoles reconocimiento y homenajando el valor de unos y otros afirma:

“La conquista de México hubiera sido imposible si el apoyo indígena, y por supuesto sin la conducción de Cortés y el arrojo decidido de sus capitanes y soldados”.

Es hora de decir que Sandoval destacó como uno de los capitanes más sobresalientes por su valentía y arrojo como testimonian todas las fuentes.

10. AMPLIACIÓN DE LAS CONQUISTAS. OTRAS GESTAS DE SANDOVAL

Pasados unos días se procedió al reparto del botín que habían obtenido en la toma de Tenochtitlán que había disminuido sensiblemente por haber mandado Cuauhtémoc arrojarlo en la laguna, pero además la distribución dio mucho que hablar a los capitanes que acusaron a Cortés de que “el que parte y reparte se lleva la mejor parte”. Ante el enfado de la mayoría propusieron algunos que lo poco que había se repartiera entre los “mutilados” de guerra. Fray Bartolomé de Olmedo, el buen franciscano, fue el que encabezó la propuesta.

Cortés se salió por la tangente con una frase a la que recurría a menudo: “en todo pondré remedio cuando las circunstancias sean más favorables”, que paliase no le faltaba.

Y como el ocio es fuente de males, para acallar el descontento y proseguir pacificando otros territorios enseguida decidió nuevas actividades a sus capitanes a los que mandó a distintas “provincias”.

A Gonzalo de Sandoval mandó que fuese a poblar a Tustepeque (Tuxtepec), e que castigase unas guarniciones mexicanas que mataron cuando salimos de México sesenta personas, y entre ellas seis mujeres de Castilla que allí habían quedado de los de Narváez, e que poblase Medellín, e que pasase a Guazacoalco e que poblase aquel puerto...

Y quiso Bernal ir en la compañía de su amigo y le pidió permiso a Cortés. Éste le respondió:

“En mi conciencia, hermano Bernal Díaz del Castillo, que vivís engañado; que yo quisiera que quedarais aquí conmigo; mas si es vuestra voluntad ir con vuestro amigo Gonzalo de Sandoval, id en buena hora, e yo tendré cuidado de lo que se ofreciere; más bien sé que os arrepentiréis por me dejar”.

Termina Bernal el capítulo recordando que en esas fechas llegó un navío a Veracruz con Cristóbal de Tapia con nombramiento de Gobernador de la Nueva España. Esta noticia alarmó a Cortés y *para consultar Cortés lo que sobre el caso se podía hacer, e tener ayuda y favor dellos, como Pedro de Alvarado e Gonzalo de Sandoval eran tan experimentados capitanes y de buenos consejos, envió por la posta a los llamar...*

No cabe duda de que Bernal había llegado a la conclusión de que Alvarado y Sandoval eran las dos personas de confianza de Cortés. Lo que llama la atención es que éste era un mancebo de 25 años.

Volvamos a la misión de Sandoval en Tustepeque (hoy San Juan Bautista Tuxtepec), a la que le acompañó como hemos visto Bernal y que nos regala detalles íntimos de la humanidad y sentimientos del joven extremeño.

Cuenta el cronista/soldado que aquel pueblo había muchos mosquitos y para evitarlos se había subido a un cu y *también por estar cerca del aposento donde posaba el Sandoval.*

Tuvieron encuentros con los zapotecas a los que se enfrentó un tal Briones, por orden del de Medellín. Este Briones debía ser Martín de Hircio, hermano de Pedro y ambos oriundos de la bella villa riojana donde tienen su panteón, que levantaron a su costa. Y como le habían desbaratado los indios siendo muy “echado para adelante”, le dijo Sandoval: *“¿Parécele, señor capitán, que son estas tierras otras que las donde anduvo militando?”* (Aludiendo a que presumía de “batallitas” en Italia).

Sandoval logró imponerse y derrotó a los capitanes mexicanos y *prendió al más principal dellos e hizo proceso contra él y por justicia lo mandó quemar; otros muchos había juntamente con él que merecían pena de muerte, y disimuló con ellos y aquél pagó por todos.*

La cita de Bernal muestra la templanza y piedad de Sandoval al no ensañarse con los vencidos. Con la intervención del extremeño vinieron en paz, no solo los zapotecas, sino los de Xaltepec, los minxes y otros pueblos de la región.

Pasó luego a la comarca del río Banderas y a la población costera de Guazacualco (Coatzacoalcos, “donde se esconde la serpiente”). Era el 8 de junio de 1522.

Precisamente para que atravesaran el río del mismo nombre los caballos tuvo el ingenio de unir las canoas de dos en dos.

Hizo Sandoval el repartimiento de aquellos pueblos a los indígenas con buen juicio y criterio y cumplió el encargo de Cortés de fundar un pueblo con el nombre de Medellín para satisfacción de ambos.

Y estando entendiendo en la población de aquella villa y llamando otras provincias de paz, le vinieron con cartas cómo había entrado un navío en el río de Ayagualulco...en el que venía de la isla de Cuba la señora doña Catalina Xuárez “la Marcaida”, que así tenía el sobrenombre...Así que la recibió y a sus acompañantes y los llevó a nuestra villa de Guazacualco...Inmediatamente (por la posta) lo comunicó a Cortés y fueron acompañándoles el mismo Sandoval y Briones, Francisco de Lugo y otros caballeros.

Las regiones de Huatusco, Tuxtepec y Oaxaca quedaron pacificadas.

Terminada esta misión enseguida le encomendó otra: Cristóbal de Olid había pacificado la región de Colima, en la costa del Pacífico pero de nuevo empezaron a dar guerra y como el Olid se acababa de casar (con una portuguesa llamada Felipa de Araujo dice el puntilloso Bernal), de nuevo tenemos a Bernal en Zacatula, Cimatán, Copilco y Colima cumpliendo con las tareas que le habían asignado.

Acudió con 150 hombres de a caballo y otros tantos de infantería obteniendo una resonada victoria. Se dice que 5000 nativos quedaron empantanaados entre arena y sal en las inmediaciones de lo que hoy es Tecoman. El 25 de julio de 1523 (día de Santiago) procedió a fundar la villa de Colima.⁴³

La profesora Rosa Margarita Nettel ha estudiado con profundidad la conquista de Colima y aporta el testimonio de varios acompañantes de Sandoval en su relación de méritos (Diego Halcón, Jerónimo López, Fray Antonio Tello y otros seis) y a modo de conclusión afirma:

“Gonzalo de Sandoval era un joven valiente, intrépido y fiel capitán de Hernán Cortés, hasta el momento de recibir la orden en Tuzapa, él había encabezado significativas acciones como ningún otro conquistador en tan poco tiempo”⁴⁴.

⁴³ GUERRA PIMENTEL, Noé (2009) “Historia. Conquista y Fundación de Colima”. Sociedad Colimense de Estudios Históricos A.C., marzo, 2009.

⁴⁴ NETTEL ROSS, Rosa Margarita (2007). Los testigos hablan. La conquista de Colima y sus informantes. Universidad de Colima.

Todavía no había terminado la febril actividad de nuestro héroe y tuvo lugar en la región del río Pánuco. Eran estas tierras costeras pertenecientes a la Huasteca Alta en el actual Estado de Veracruz muy pronto recorridas por los españoles y disputadas por Francisco de Garay y Cortés. Era Garay un vasco, *gobernador en la isla de Jamaica e rico* (Bernal) y que pretendía esta región.

Lo cierto es que era Teniente del Gobernador y si era rico a juzgar por las armadas que financió y él mismo se desplazó al Pánuco.

Las peripecias de Garay en Pánuco las narra Bernal en el cap. CLXII y que se puede resumir así: en 1520 envió tres barcos al mando de Alonso Álvarez de Pineda a fundar una colonia allí y en 1523, otra de 11 naves y 850 soldados y él mismo como capitán general. Había obtenido una cédula del rey que le autorizaba a poblar la provincia de Amichel en la península de la Florida.

Cortés consideraba que el Pánuco y la Huasteca era su territorio conquistado. Ahí radicaba la madre del cordero.

Tras muchas idas y venidas, juegos dialécticos, añagazas, desertiones del ejército de aventureros de Garay, se recomponen ambos líderes e incluso conciertan matrimonio entre el hijo del vasco y la hija (Catalina Cortés Pizarro) del extremeño. Pero de nuevo vino Dios a ver a Cortés y un día tras oír misa y comer juntos, le dio una indisposición y murió Garay.

Muchos hombres de Garay que habían desertado iban por los pueblos robando lo que pillaban, raptando indias y provocando destrozos, lo que motivó que los huastecos se alzaran y, sin distinguir si eran españoles de un bando o de otro ya que hablaban y vestían igual, mataron a muchos de ellos incluido su capitán Pedro Vallejo. Los españoles muertos pasaban de 400 y los supervivientes estaban sitiados.

Y como Cortés alcanzó a saber estos destrozos que hicieron en esta provincia, tomó tanto enojo, que quiso volver en persona contra ellos, y como estaba muy mal de un brazo que se le había quebrado, no pudo venir; y de presto mandó a Gonzalo de Sandoval que viniese con cien soldados y cincuenta de a caballo y dos tiros y quince arcabuceros y ballesteros, y le dio ocho mil tlaxcaltecas y mexicanos y le mandó que no viniese sin que les dejase muy bien castigados, de manera que no se tornasen a alzar. Pues como el Sandoval era muy ardidoso, y cuando le mandaban una cosa de importancia no dormía de noche, no tardó mucho en el camino...

Los españoles estaban refugiados en la recientemente fundada villa de Santiesteban del Puerto, así llamada porque lo había sido en la festividad de

San Esteban Protomártir el 26 de diciembre de 1522. La mayoría eran de los de Garay y solamente había una docena de los de Cortés, gracias a cuya bravura habían resistido. A éstos, que bien conocía, les asignó los ballesteros y escopeteros formando tres compañías. Sandoval, que estaba herido en un muslo y en la cara tenía una pedrada, dirigió los ataques. A los que eran de Garay no les encomendó nada, pues no confiaba en ellos y éstos murmuraban; Sandoval ya harta se encaró con ellos y les dijo:

“Señores, en lugar de me lo tener a bien, cómo, gracias a Dios os hemos venido a socorrer, me han dicho que decís cosas que para caballeros como sois no son de decir: yo no os quito vuestro ser y honra en enviar los que aquí hallé por caudillos y capitanes; y si hallara a vuestras mercedes que erais caudillos, harto fuera yo de ruin si les quitara el cargo. Querría saber una cosa: por qué no lo fuisteis cuando estabais cercados. Lo que me dijisteis todos a una es que si no fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuvierais más trabajo; y como sabían la tierra mejor que vuestras mercedes, por esta causa los envié; así que, señores, en todas nuestras conquistas de México no mirábamos en estas cosas y puntos sino en servir lealmente a su majestad; así os pido por merced que de aquí adelante lo hagáis, e yo no estaré en esta provincia muchos días, si no me matan en ella, que me iré a México. El que quedare por teniente de Cortés os dará muchos cargos, e a mí me perdonad”.

Sandoval reprimió con contundencia la sublevación y soberbia de los huastecos que desde luego “no se volvieron a alzar” como le había recomendado Cortés.

Ha provocado cierta polémica el castigo que Sandoval infligió a los indios. Incluso López de Gómara le acusa de cierta crueldad, lo que resulta una rareza en su comportamiento siempre equilibrado y respetuoso para la época:

Hízose proceso contra todos ellos, por el cual, y por sus propias confesiones, los condenó a muerte de fuego. Consultólo con Cortés, soltó la gente menuda, quemó los cuatrocientos cautivos y los sesenta señores; llamó a sus hijos y herederos que lo viesen para que escarmentasen, y luego dióles los señoríos en nombre del emperador.

Sin embargo, su amigo Bernal dice que *prendió hasta veinte caciques, que todos habían sido en la muerte de más de seiscientos españoles que mataron de los de Garay y de los que quedaron poblados en la villa de los de*

Cortés...y por carta pidió a Cortés instrucciones sobre qué hacer con los prisioneros y cuando recibió la carta “se holgó” con la noticia y estando acompañado de muchos conquistadores y caballeros que habían venido de Castilla dijo delante de ellos:

“¡Oh Gonzalo de Sandoval! ¡En cuán gran cargo os soy, y cómo me quitáis de muchos trabajos!”. Y allí todos lo alabaron mucho, diciendo que era un muy extremado capitán, y que se podía nombrar entre los muy afamados.

Y también por carta le contestó que para que más justificadamente castigase por justicia a los que fueron en la muerte de español y robos de hacienda y muertes de caballos, que enviaba al alcalde mayor Diego de Ocampo para que se hiciese información contra ellos, *“e lo que se sentenciase por justicia que lo ejecutase”*.

De manera que Sandoval no se tomó la justicia por su mano, ni siquiera Cortés; cuando era frecuente el uso del viejo proverbio bíblico “ojo por ojo y diente por diente”, sino que se instruyó el correspondiente sumario y juicio que entendemos se llevó a cabo con la ortodoxia procesal de la época.

Tras haber fundado la villa de Sancti Espíritus (actualmente en el municipio de Coatzacoalcos) en aquel año de 1522, regresó a México con el alcalde Diego de Ocampo.

Además de esta villa es también fundador de San Esteban del Puerto (Pánuco), Medellín, Segura de la Frontera y Colima (Santiago de los Caballeros)⁴⁵

11. LOS ASUNTOS DE CORTÉS EN LA METRÓPOLI Y EN MÉXICO

Cortés tenía en la persona del Gobernador Velázquez a su mayor enemigo en tierras americanas y en España nada más y menos que al presidente del Consejo de Indias el obispo de Burgos Juan Rodríguez Fonseca, era este consejo el máximo órgano competente en los territorios de ultramar descubiertos por Colón. Ambos eran cómplices y el primero se encargaba de comprar al segundo con el oro, haciendas o encomiendas en la misma Cuba o las otras grandes islas caribeñas.

⁴⁵ GARCÍA CUBAS, Antonio (1861). Poblaciones fundadas por los españoles en el siglo XVI. Memoria para elaborar la carta general de la República Mexicana. Imprenta de Andrade y Escalante. México.

Por esta razón tempranamente, el 26 de julio del 19, envió Cortés a dos compañeros en calidad de “procuradores” de sus intereses a la corte; eran éstos Francisco de Montejo, salmantino con la condición de hidalgo, y el otro Alonso Hernández Portocarrero, no solo hidalgo sino noble por ser primo del conde de Medellín. De modo que eran dos personas muy cualificadas para cumplir la misión encomendada.⁴⁶

Se encargaba el obispo de corromper voluntades mediante donaciones sobre todo al círculo flamenco que rodeaba al joven monarca Carlos de Austria.

Los procuradores a su vez tenían el apoyo del conde de Aguilar y de su pariente el duque de Béjar, a los que se sumaron el propio padre de Cortés don Martín y su primo el licenciado Francisco Núñez.

Lo primero que hizo el obispo fue encarcelar a Portocarrero, que murió en la cárcel. Pero los cortesianos llegaron hasta el prudente Cardenal Adriano de Utrecht, que había sido maestro del rey y era regente de España y por su mediación consiguieron imponer su criterio y Fonseca fue destituido. Adriano pocos meses después sería elegido Papa.

El rey nombró una comisión que se reunió en Valladolid, sede de la corte en esos momentos, que dictaminó que los representantes de Cortés llevaban la razón y aconsejaron al rey que hiciera gobernador de la Nueva España al de Medellín.

Por Real cédula, emitida en Valladolid el 15 de octubre de 1522 se le nombra Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de la Nueva España.

Pero las acusaciones de los contrarios no caerán en saco roto y serán después la causa de los procesos de Residencia que se le abrieron al extremeño. Pero por el momento cuando en mayo recibe en México la cédula real se llevó una de las alegrías de su vida. Su buena estrella o la divina providencia le seguían alumbrando.

Pero volvamos a Méjico. Los primeros días de enero del 24 envió Cortés por mar desde Veracruz a uno de los más prestigiosos capitanes a poblar lo que se llamaba las Hibueras (“Calabazas”) al sur de Veracruz, en la actual Honduras. Era este capitán Cristóbal de Olid oriundo de Linares y que hasta entonces

⁴⁶ Aunque no lo parezca así, los hidalgos que participaron en la conquista fue un número reducido. Grunberg nos ofrece el dato de que de 1.175 casos estudiados solamente 69 reunían esta condición. Lo que representa el 5,8 %. Cfr. “El universo de los conquistadores: resultado de una investigación prosopográfica”. *Signos Históricos*, 12, julio-diciembre, 2004, 94-118. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.

había tenido un comportamiento ejemplar. Pero una vez allí se conchabó con Velázquez (*había hecho compañía*, dice con sorna Bernal) que le prometió nombrarle gobernador. Esto no lo podía soportar Cortés: traicionado y cominchado con su peor enemigo.

Enterado de ello, mandó cuatro navíos con 150 soldados, al mando de su pariente Francisco de las Casas para castigar la infidelidad de Olid. Pero llegados a la región el Cristóbal de Olid se impuso y encarceló a Las Casas y a otro conquistador llamado Gil González Dávila. Como la vigilancia de los prisioneros no era muy rigurosa por ser capitanes y compañeros, una noche después de cenar, *habiendo alzado los manteles y se habían ido los maestresalas y pajes*, sorprendieron los de Cortés al Olid y el *Francisco de las Casas le echó mano de las barbas y le dio por la garganta con el cuchillo y juntamente con él el Gil González Dávila y los soldados de Cortés de presto le dieron tantas heridas que no se pudo valer...* No murió por las heridas, que luego lo prendieron, lo juzgaron y *por sentencia que entrambos a dos capitanes dieron, le degollaron en la plaza de Naco*. Muy cerca de la actual San Pedro Sula.

Mientras en México Cortés ignorando estos últimos sucesos y enrabieta-do con Olid, prepara una expedición de castigo a las Hibueras.

Martínez, con mucho acierto, titula el capítulo (XIV) dedicado a esta cuestión de este modo: LAS HIBUERAS, DESPEÑADERO DE DESGRACIAS. Lo acompaña del siguiente subtítulo: CRÓNICA DE UNA ACCIÓN INSENSATA.

No podía haber estado más acertado el gran historiador.

El propio Cortés narra el viaje en su quinta y última Carta de relación.

Sobre su justificación Martínez (417) hace la siguiente reflexión:

“Subsiste sin duda esa terrible capacidad de españoles excepcionales para soportar lo insoportable y seguir fieles a su designio, así sea éste insensatez y suponga el sufrimiento y la muerte de muchos, con tal de no rectificar la decisión inicial: cuestión de honor y señorío.”

La expedición duró casi dos años: desde el 12 de octubre de 1524 al 21 de abril de 1526.

Como estaba exultante y con la moral muy alta por su nombramiento de Gobernador y Capitán General la organizó con todo fasto y boato y se hizo acompañar de todos sus capitanes disponibles y demás personal principal.

Incluso como un reyezuelo reciente hasta llevaba su pequeña orquesta de cámara como había oído que llevaban los reyes de la época y especialmente los Austrias.⁴⁷

Llevó asimismo a un clérigo y dos frailes franciscanos flamencos, a su mayordomo, maestresalas, al “botiller”, médico y cirujano, a sus pajes, caballerizos y mozos de espuela... hasta títeres y acróbatas para entretener al personal en los momentos de ocio.

Llevó incluso a Cuauhtemoc, al Señor de Tacuba, a los caciques de Michoacán, a doña Marina la lengua y la lista de capitanes la encabezaba Gonzalo de Sandoval. No iba Alvarado porque estaba pacificando la zona de Guatemala.

Parece ser que el Señor de Tezcoco llevó con él 20.000 guerreros. Además como intendencia salieron varios barcos de Veracruz con bastimentos y alimentos.

“Frente a las opiniones de quienes le hacían ver los riesgos de abandonar el gobierno de la Nueva España y los peligros de un viaje por una ruta mal conocida, echa a un lado sus propias aprensiones y las advertencias de sus oficiales y va a la aventura porque le habían dicho que aquella tierra era rica de minas de oro” (Martínez 424).

Hay que tener en cuenta que la “fiebre del oro” fue una gran obsesión de los conquistadores: a parte de satisfacer la ambición individual de hacerse ricos, siempre tenían la referencia de España y la de sus dirigentes, que estaba arruinada por los enormes gastos de la monarquía causados por las continuas guerras que ocasionaba el mantenimiento del enorme imperio y el liderazgo de la cristiandad frente al Turco.

La caravana se puso en marcha para un viaje de hoy en día con carreteras, puentes y autovías de más de 1600 Km. Pero es que además se dirigían a un territorio que es un auténtico laberinto fluvial: descienden de las sierras a la costa atlántica varios ríos de los más caudalosos: el Tonalá con una longitud con sus afluentes de 300 km; el Papaloapán, con 350 km; el Usumacinta, de 1000 km o el Grijalva (por el conquistador), de 480 km.

Hasta Coatzacoalcos, población ribereña del río (de 325 Km de longitud y una cuenca de 23950) todo fue bien. Aquí precisamente tenía una encomienda

⁴⁷ Son muy conocidas las que tuvo Felipe el Hermoso y continuó con Carlos V y Felipe II.

Sandoval y había fundado dos años antes la villa de Espíritu Santo. Y también aquí se incorpora a la expedición Bernal con otros españoles, como hace notar Carmelo Sáenz de Santa María⁴⁸. Pero a medida que iban bajando surgían los problemas por la ausencia de caminos y las dificultades geográficas con que se encontraban.⁴⁹

Hubo necesidad de construir puentes, algunos fueron obra de ingeniería que cabe calificarla de “superior” por las soluciones técnicas que se aplicaron. Tal fue el caso en el río Tonalá y sobre todo, después de pasar Tabasco y la provincia de Acalan con sus ríos y esteros, construyendo también balsas para pasar los caballos, y otras veces con canoas, llegan a un gran estero “de más de quinientos pasos de ancho y nueve metros de profundo”.

Cuando, ya en la provincia de Acalan que estaba a 40 leguas de Iztapan, llegaron a Tatahuitalpan donde entre montes y ciénagas se extraviaron y por fin, pasaron con mucha dificultad el Usumacinta y luego, tras caminar durante tres días, llegaron a otro gran estero o ancón del río San Pedro Mártir, que es afluente del Usumacinta.

Es aquí donde ante la imposibilidad de vadearlo, Cortés construyó su famoso puente.

Martínez lo denomina “de Ziguatapan”, la aldea que encontró quemada por sus habitantes que huyeron. Gómara le dedica el cap. CLXXII (De la puente que hizo Cortés) pero no aclara sobre que río lo construyó, sí apunta que fue el propio Cortés el director de la obra.

Tampoco Bernal, tan detallista las más de las veces, en esta ocasión no precisa el detalle.

Es el mismo Cortés quien, consciente de la envergadura de la puente y del ingenio desplegado por él y el trabajo de los indios, refiere los siguientes aspectos:

⁴⁸ SÁENZ DE SANTAMARÍA, Carmelo (1984). *Historia de Una Historia*. Bernal Díaz del Castillo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” Madrid.

⁴⁹ Las dificultades geográficas han sido expuestas por M.A. Contreras Martínez de Escobar en un documentado artículo en *Rumbo Nuevo*. El Diario de la Vida Tabasqueña (20 de septiembre de 2016). El artículo lleva por título “Ruta de Hernán Cortés por Tabasco, Guatemala y Honduras en su viaje a las Hibueras. Otra aproximación geográfica”. Desde el punto de vista histórico, Cfr. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.C. “De Tenochtitlan a las Hibueras: la Quinta Carta de relación de Hernán Cortés”.

*Y tardará más de diez años que no se deshaga si a mano no lo deshacen... porque lleva más de mil vigas, que la menor es casi tan gorda como el cuerpo de un hombre, y de nueve y de diez brazas de largura, sin otra madera menuda que no tiene cuenta...*⁵⁰

Por fin, ya en Acalán, Bernal y otros compañeros se adelantaron a buscar comida consiguiendo maíz, gallinas y otras legumbres.

Se detiene Bernal en su Historia (cap. CXXVIII) en contar las peripecias en la busca de comida en aquellos cenagales durante tres días y nombra frecuentemente a Sandoval como interlocutor de Cortés y el propio Bernal.

Bernal hace decir a Sandoval que no tenía maíz ni para hacer palomitas (“cacatoles”).

Estando en la provincia de Acalán y más concretamente en Itzancanac tuvo lugar la ejecución de Cuauhtémoc.

Parece ser que un indio llamado Mexicalcingo (bautizado Cristóbal) le dijo a Cortés que había una conjuración de los indios fieles al caudillo mexicana para alzarse contra los españoles aprovechando el estado de moral tan baja que atravesaban pasando tantas calamidades.

Cortés dice que preguntó por separado a los acusados y Bernal, que fueron dos los que se lo descubrieron; un tal Tapia y Juan Velázquez (ya bautizados), que había sido capitán de Cuauhtémoc. *Y como Cortés lo alcanzo a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros caciques que eran en ello.*

Cuauhtémoc confesó que no había sido él el instigador y *que no sabía si todos fueron en ello o se efectuaría, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hubo...Y sin hacer más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo...Y antes de que los ahorcasen los frailes franciscos les ayudaron a bien morir, que parece lo consiguieron porque Cuauhtémoc dijo estas palabras con gran dignidad:*

⁵⁰ Martínez (J.L.), siguiendo a Manuel Alcalá, que ha establecido el paralelo de Cortés con Julio César en su obra *César y Cortés*, ha recordado la semejanza de este puente con vigas clavadas en el lecho del río y colocadas con cierta inclinación a contracorriente y a corriente del río. La diferencia está en que el Rhin fluye con mayor fuerza. Cfr. Caes. B.G. IV, XVII.

“¡Oh capitán Malinche! Días había que yo tenía entendido e había conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habías de dar, pues yo no me la di cuando te entregaste en mi ciudad de México ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande”.

Más adelante nos da Bernal su visión de que fue ejecutado muy injustamente: *Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que íbamos aquella jornada.*

Cuauhtémoc (“El águila que se posa”) murió el 28 de febrero, día de Carnaval, de 1525, pero ese mismo día nació el héroe de la nación mexicana.

El 5 de marzo del 25 salen de la provincia de Acalan y se internan en la región guatemalteca del Petén donde está el gran lago de Petén-Itza donde habitaban los itzaes cuyo señor era Canes, que recibe amistosamente a Cortés invitándole éste a una misa cantada y armonizada por sus “chirimías y sacabuches”.

En las últimas jornadas, sin alimentos suficientes echan mano de los puercos que milagrosamente habían sobrevivido.

Llegan al gran río Dulce y al lago del mismo nombre (hoy lago Izábal, el más grande de Guatemala, de 45 Km de de largo y 20 de anchura) y lo atraviesan, siendo los últimos en hacerlo Sandoval y Luis Marín por orden de Cortés. *Y que mirase que no se embarcasen más de los que él mandase; y los bateles pasaron sin mucha carga, por causa de la gran corriente del río, que venía muy crecido...*

Estando en la faena de cruzar el río con el gran peligro que entrañaba el pasar los caballos y el fardaje, un tal Saavedra que era primo de Cortés quiso pasar primero cuando Sandoval había dispuesto que lo hicieran los religiosos franciscos por el respeto que se les debía. Tuvieron unas palabras y de las palabras pasó el Saavedra a echar mano del puñal y el Sandoval que estaba metido en el agua hasta la rodilla *arremetió al Saavedra, y le tenía tomada la mano donde tenía el puñal, y le derrocó en el agua, y si de presto no nos metiéramos entre ellos y los despartiéramos, ciertamente el Saavedra librara mal, porque todos los más soldados nos mostramos de la parte de Sandoval (CXXIX).*

Tal era el nerviosismo y la impaciencia por tanta calamidad que estaban pasando los expedicionarios. De cualquier modo la anécdota muestra una vez más el ejercicio de la autoridad y el reconocimiento de sus compañeros hacia Sandoval.⁵¹

⁵¹ Los hermanos Ávalos Saavedra, (Alonso, Juan y Hernando) eran también oriundos de Medellín y primos de Cortés. Alonso es considerado el conquistador de la “provincia” de Ávalos que perduró

Sandoval y Bernal y el resto del grupo que iban de avanzadilla, llegan a un pueblo llamado Ocolizle situado en la costa de Honduras y cerca de Río Dulce y se encuentran a un grupo de españoles que había dejado allí Gil González Dávila.

Llegan a Naco, cerca de la actual ciudad de San Pedro Sula, que es donde degollaron a Olid y allí se enteran de todo lo ocurrido en ese pueblo. También ocupaban los españoles Nito, junto al río Dulce.

Mientras Sandoval y Luís Marín estaban en Naco, Cortés se embarcó y por el río llegó a Puerto Caballos, que después se llamó Puerto Cortés. De aquí, con los soldados de los que trajo de México y los que le envió Sandoval, tras seis días de navegación, llegó a Trujillo, junto al actual puerto Castilla. Había sido fundada por Francisco de las Casas en recuerdo del pueblo que le vio nacer. Nombró capitán general de la provincia a su primo Saavedra y despachó un navío con los dos frailes franciscos y soldados enfermos y el médico el licenciado López que llevaban cartas para los frailes jerónimos en la isla de Santo Domingo. El navío naufragó pero se salvaron muchos, entre ellos el médico, que certifico que Corté vivía ya que en México lo daban por muerto.

Mientras Cortés estaba en Trujillo, Sandoval había quedado en Naco *atrayendo de paz todos los más pueblos de aquella comarca* y con él su inseparable amigo Bernal, que es testigo muy directo de lo que aconteció.

Un día llegaron cuatro caciques de dos pueblos llamados Quequespan y Talchinalchapa en los que había unos españoles que les robaban sus haciendas, sus hijas y aun sus mujeres y que *les echaban cadenas de hierro, de lo cual hubo gran enojo el Sandoval*.

Les preguntó si estaban muy lejos esos pueblos y respondieron que a un día de camino. Se presentó por sorpresa con setenta hombres y *ballestas y escopetas y los hallamos muy de reposo*.

Apresaron al capitán y al resto de españoles, y Sandoval les dijo con palabras desabridas que si les parecía bien andar robando a los vasallos de su majestad y si sería buena conquista y pacificación aquella que estaban haciendo.

varios siglos en el Estado de Jalisco. Juan precisamente murió cuando volvía de las Hibueras y regresaba a México en un barco que naufragó. Sobre la provincia de Ávalos puede consultarse el interesante estudio de ARÉVALO VARGAS L. (1979) Historia de la provincia de Ávalos, virreinato de la Nueva España. Guadalajara. México. También MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico (1998). La Provincia de Ávalos. Secretaría de Cultura. Jalisco. México.

Una vez apresados se los llevó a Naco donde él tenía su real. Su capitán que se llamaba Pedro de Garro se hizo muy amigo de Sandoval y mandaron cartas a Cortés para ver lo que mandaba. Era este Garro un capitán de Francisco Hernández de Córdoba, egabrense, que sería conocido como “el conquistador de Nicaragua”.⁵²

Como los portadores de las cartas no pudieron llegar a Trujillo por la crecida de los numerosos ríos y se volvieron; Sandoval, Bernal y el resto se desplazaron a Trujillo. Allí se encontraron con Cortés dando un paseo a caballo y como se reconocieron, dijo el de Medellín: “*Oh hermanos y compañeros míos, qué deseo tenía de veros y saber qué tales estabais*”. *Y con lágrimas en los ojos nos vino a abrazar.*

Añade Bernal que lo encontraron muy flaco y desmejorado y que tuvieron lástima de verle. Porque había estado muy malo de calentura y tristeza y a punto de morir que ya le tenían hecho un hábito franciscano *para le enterrar*. Probablemente sufrió un golpe de paludismo por la gran cantidad de mosquitos que había en la zona.

Por fin, a ruegos de los soldados que estaban hartos de la expedición consigue Sandoval que Cortés se embarque rumbo a la Nueva España. Se iba con la satisfacción de haber fundado la villa de Natividad de Nuestra Señora y haber consolidado a la propia Trujillo.

Los soldados útiles y con mejor disposición se quedaban con Sandoval (y con Bernal) para hacer el regreso por tierra siguiendo el camino de la costa y pasando por Guatemala, que estaba pacificando Pedro de Alvarado.

Cortés era ignorante de la auténtica revolución o mejor, “involución” que había tenido lugar en México.

Hagamos un breve resumen, pues aunque el asunto fue muy importante, no tenía ninguna implicación con Sandoval que todavía estaba en las Hibueras.

Ya hemos señalado que Cortés y su comitiva salieron de México el 12 de octubre del 24 y deja como tenientes de gobernador y de capitán general al tesorero Alonso de Estrada y al contador Rodrigo de Albornoz, y como alcalde mayor al licenciado Alonso de Zuazo.

Iban en la comitiva el factor Gonzalo de Salazar y el veedor Peralmíndez (Pero Almíndez) Chirino, de Úbeda y de origen converso; llegados a Coatzacoalcos, Cortés les hace volver a México porque Estrada y Albornoz

⁵² CALVO POYATO, José “Francisco Hernández de Córdoba y la conquista de Nicaragua”. Cuadernos Hispanoamericanos, nº 459, sept. 1988, 7-16.

se habían peleado y les da dos provisiones, la una para que si se reconcilian, gobiernen los cuatro, y la otra, para que si no hay concordia, gobiernen ellos dos. Solamente exhibieron la segunda.

En el tiempo que duró la ausencia de Cortés establecieron un régimen de terror, abusos, robos y muertes sin juicio previo que hicieron la vida imposible a indios y castellanos.

Se deshicieron de Zuazo embarcándolo a Cuba, a Rodrigo de Paz, primo y mayordomo de Cortés, lo torturaron para que les descubriera el presunto tesoro de Cortés y al final lo ahorcaron desnudo subido en un asno.

Finalmente Estrada y Albornoz reaccionan y toman el poder con ayuda de la gente de Cortés y enjaulan primero a Salazar y luego a Chirino que estaba en Oaxaca porque se había refugiado en el monasterio de Tlaxcala.

Indirectamente Cortés actuó con torpeza al nombrar a varios responsables del gobierno. Evidentemente no estuvieron a la altura de los cargos con el resultado que hemos expuesto. Llevaban razón los que aconsejaron al extremo que no se pusiera en viaje y dejara el gobierno todavía no consolidado.

Martínez (456) hace esta juiciosa reflexión:

“Considerando ahora el problema y sabiendo lo que ocurrió, la solución parece clara. Cortés debió confiar el gobierno a una sola persona: o bien a alguno de sus capitanes más experimentados y prudentes, como Gonzalo de Sandoval, o bien, y aún mejor, al licenciado Alonso de Zuazo, recto, valeroso, antiguo conocedor de cosas de Indias y amigo suyo, dándole los tres poderes que él tenía: de gobernador, capitán general y justicia mayor”.

Tras pasar por Cuba y saludar a muchos viejos amigos, el 19 de junio de 1526 entraba Cortés en México en olor de multitudes.

Mientras los quinientos soldados españoles e indígenas con el capitán Luis Marín con Bernal, ya que a Sandoval le habían encomendado otra misión, pasaron por Guatemala y se encontraron con dos de los Alvarado, con Pedro y con Gonzalo y llegaron a Chalco y luego a Iztapalapa y *veníamos sobre ochenta soldados y muy destrozados...y al capitán Luis Marín llevó Sandoval a posar a sus casas, e a mí y a otro amigo mío que se decía el capitán Luis Sánchez, nos llevó Andrés de Tapia a las suyas y nos hizo mucha honra, y el Sandoval me envió ropas para me ataviar e oro e cacao para gastar.*⁵³

⁵³ Los españoles, ante la ausencia de cecas donde se acuñara moneda, adoptaron el cacao como moneda de cambio como hacían los mexicas y antes los mayas. En la década del 40 un real de plata equivalía a 50 semillas, que fueron aumentando con la inflación.

Una vez más, Bernal nos presenta a Sandoval como un hombre generoso y amigo de sus amigos.

12. DOS AÑOS DE MUCHOS DOLORES DE CABEZA ANTES DEL VIAJE A ESPAÑA (1526-1528)

Desde su vuelta de las Hibueras mucho habían cambiado las cosas en la Nueva España. Tras el período convulso del gobierno de Peralmíndez, Gonzalo de Salazar, Zuazo y el tesorero Estrada, Cortés se mantuvo un tanto alejado de la gobernación y, perspicaz como era, veía cómo la gran maquinaria administrativa de la metrópoli se inmiscuía cada vez más en los asuntos de México. La tarta era demasiado apetitosa para el hambre de oro y riquezas que tenía la monarquía y, sobre todo en esas fechas, la voraz camarilla flamenca que la acompañaba.

Por otra parte, los enemigos de Cortés también hacían mella en el Consejo de Indias, aunque había cambiado la presidencia y la mayor parte de los consejeros⁵⁴.

De este modo, el Consejo envió al ya anciano cordobés Luís Ponce de León como Gobernador y Juez de Residencia que llegó los primeros días de marzo de 1526 a La Española donde se retuvo hasta el 31 de mayo por una avería en el barco.

Aquí se le unió como “Asistente” otro veterano en la carrera administrativa, el ecijano Marcos de Aguilar, que ya en 1521 había sido alcalde en La Española.

Al respecto, Cfr. FERNÁNDEZ, Silvia y FERNÁNDEZ ALLENDE, Yasmín, (2016) “Los aztecas y el uso del cacao como moneda”. Banco Central de la República Argentina. Consultado el 26 de abril, 2020.

⁵⁴ Ahora lo presidía el dominico talaverano García de Loaysa (1479-1546). Lo presidió el quinquenio del 24 al 29 con los consejeros Beltrán, Maldonado, Vaca Carvajal y Pedro Mártir. Bernal al nombrarlo le llama “El obispo de Sigüenza” y efectivamente lo fue en 1532 y también “El cardenal”, que también lo fue desde 1530. Terminó como arzobispo de Sevilla en 1540 y murió en Madrid.

Sobre el personaje, Cfr. NICOLAU CASTRO, Juan “Los sepulcros del Cardenal fray García de Loaysa y sus padres en el monasterio dominico de Talavera de la Reina”, Archivo Español de Arte. www.archivoespañoldearte.revistas.csic.es. Consultado el 30.04.2020.

El autor afirma que Fray García de Loaysa es uno de los personajes del siglo XVI que con mayor urgencia están necesitando una extensa y bien documentada biografía.

Ponce de León traía para Cortés la aprobación de su ingreso en la Orden de Santiago.

Con una reunión en la Iglesia Mayor y reunión del cabildo, el 16 de julio, comenzaron las diligencias con el preceptivo pregón de inicio del procedimiento. Recordemos que el juicio de residencia además de obligatorio a los altos funcionarios, no tenía carácter penal sino solamente administrativo en principio.

Cortés aceptó con muy semblante, al menos formalmente, la presencia del cordobés. Pero a los pocos días *viniendo del monasterio del señor san Francisco de oír misa, le dio una muy recia calentura y echóse en la cama y estuvo cuatro días amodorrado, sin tener el sentido que convenía y todo lo más del día y de la noche era dormir; y como aquello vieron los médicos que le curaban, que se decían el licenciado Pedro López y el doctor Ojeda y otro médico que él traía de Castilla, todos a una les pareció que se confesase y recibiese los santos sacramentos...*(CXCII). Hizo testamento y dejó por su teniente de gobernador al licenciado Marcos de Aguilar.

Bernal, haciendo uso de una técnica comunicativa absolutamente moderna, mediante el rumor impone la opinión pública con estas palabras: *Oí el murmurar que en México había de las personas que estaban mal con Cortés y con Sandoval, que dijeron y afirmaron que le dieron ponzoña con que murió, que así había hecho al Francisco de Garay.*

Tampoco la salud de Aguilar era exuberante que digamos. Sobre pasaba con creces los sesenta y Bernal describe su cuadro “clínico” con precisión y mucha gracia:

Estaba muy hético y doliente y malo de bubas; los médicos le mandaron que mamase a una mujer de Castilla, y con leche de cabras se sostuvo cerca de ocho meses, y de aquella dolencia y calenturas que le dieron falleció, y en el testamento que hizo mandó que solo gobernase el tesorero Alonso de Estrada. (CXCIV).

Efectivamente, como dice Bernal “se iba solo” a la tumba. Estaba hético, es decir, tísico y padecía de bubas o pian, la infección tropical que también afectaba a varios conquistadores, entre ellos al metelinense Rodrigo Rangel.

En estos momentos nos encontramos que Sandoval es persona influyente y absolutamente próxima a Cortés. Acompañó a Bernal a entrevistarse con Aguilar para obtener mejor encomienda e indios, aunque no resultó efectiva.

La gobernación la obtuvo como se ha dicho el tesorero Estrada, pero a los del cabildo no les pareció bien que lo hiciera solo y propusieron que llevara a Cortés por compañero, a semejanza del dualismo de los cónsules de Roma. Éste la declinó y Estrada tampoco lo deseaba. Entonces el cabildo propuso a Sandoval.

Orozco y Berra⁵⁵ lo cuenta con cierto desenfado:

“Aguilar murió el 1º de marzo de 1527; reunióse el cabildo y considerando que el gobernador Cortés se había desistido de la gobernación de la Nueva España, y que por fallecimiento de Aguilar había quedado vacante el cargo que tenía, nombraban por Justicia Mayor a Gonzalo de Sandoval, otorgándole en nombre del rey los mismos poderes que el difunto estaba investido; el agraciado entró al acuerdo, prestó juramento y salió del cabildo con la vara signo de su autoridad”.

Bernal añade algunas curiosidades, como siempre, que ilustran el acto:

Y lo que se concertó fue, que juntamente con el tesorero gobernase Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor y persona que se hacía mucha cuenta dél; y lo hubo por bien el tesorero; mas otras personas dijeron que si lo aceptó fue por casar una hija con el Sandoval, y si se casara con ella, fuera el Sandoval muy más estimado y por ventura hubiera la gobernación, porque en aquella sazón no se tenía en tanta estima esta Nueva España como ahora.

Una lástima que no hubiera entonces medios de comunicación para publicarlo.

De todas maneras las relaciones entre ambos gobernadores no eran buenas y tuvieron algunos enfrentamientos, como el ocasionado por haber castigado a un mozo de espuelas de Sandoval con cortarle la mano derecha por haber tenido una pelea con un tal Cortijo en días en que ni Sandoval ni Cortés estaban en México, pues se habían retirado unos días a Cuernavaca *por quitarse de bullicios y parlerías*.

De Cuernavaca pasaron a Texcoco y luego a Tlaxcala donde el recién llegado obispo, Julián Garcés, con perspicacia y buen hacer, hacía de mediador entre Cortés y el tesorero Estrada, a quien le aconsejaba que hiciera las paces

⁵⁵ OROZCO Y BERRA, Manuel (1938). Historia de la dominación española en México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México.

su propia esposa doña Marina Gutiérrez de la Caballería, alabada por Bernal y que también era de origen converso⁵⁶.

Recordemos que incluso Estrada llegó a desterrar de la ciudad a Cortés, que obedeció pero que lógicamente lo llevó muy mal, como advierte Bernal: *que de las tierras y ciudad que él con sus compañeros había descubierto y ganado, derramando día y noche mucha sangre de su cuerpo y muerte de tantos soldados, que le viniesen a desterrar personas que no eran dignas de bien ninguno ni de tener los oficios que tienen, y que él iría a Castilla a dar relación dello a su Majestad...*

En estas fechas y por contrarrestar personalmente las acusaciones de que era objeto por parte de sus enemigos, ya estaba pensando su viaje a España donde además ya se había comprometido en matrimonio con Juana de Zúñiga.

Tanto Gómara como Bernal resumen los motivos del viaje, aunque poco insisten en el estado de ánimo en que se encontraba ante la situación devenida.

Dejó encargado de sus propiedades a su mayordomo Francisco de Santa Cruz y dio poderes a Juan Gutiérrez Altamirano y Diego de Ocampo para su posible actuación judicial. Altamirano era doblemente pariente por estar casado con otra Altamirano. Igualmente encargo a sus fieles paisanos Sandoval y Tapia *a recoger todo el oro y plata que pudieran* de los pueblos que tenían en encomienda. Incluso fue recolectando animales (aves raras, dos tigres...) y objetos curiosos para llevar a España.

Martínez lo resume bien: “recogiendo todo lo raro, maravilloso y valioso con que podía halagar y ganar voluntades” (494).

Fue decisivo para no posponer más tiempo el viaje que a primeros de aquel año de 1528 recibió con alegría una carta del presidente de Consejo de Indias García de Loaysa en la que le decía *que le convenía venir a Castilla para que el rey le viese y conociese, aconsejándole que lo pusiese por obra con la mayor brevedad que fuese posible, ofreciéndole su favor e intercesión para que su Majestad le hiciese merced*⁵⁷

⁵⁶ Sobre la personalidad y perfil profesional de Alonso de Estrada puede verse el documentado estudio de LOPEZ-MENCHERO, Víctor Manuel (2007), “Alonso de Estrada: el ciudarrealeno que llegó a ser gobernador de la Nueva España en tiempos del emperador Carlos V”. Revista de Estudios Ibero-Americanos, PUCRS, V, XXXIII, nº 1. Porto Alegre (Brasil), págs. 86-108.

⁵⁷ HERRERA, Antonio de (1934-1937). Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano (1601-1615). Academia Real de la Historia. Madrid.

Así que mandó comprar dos naos en Veracruz y, generoso (como siempre), tras pregonar que se ofrecía viaje y comida gratis para quien quisiera viajar a Castilla, se embarcaron para España y sin detenerse en Cuba ni en otro sitio, llegaron al puerto de Palos.

Además de Andrés de Tapia y Sandoval, iban entre otros, un hijo y un sobrino de Moctezuma, un hijo de Maxixcazin el Señor de Tlaxcala junto a variopintos “personajes” como los jugadores de pelota, malabaristas y un largo etcétera.

Sobre la salida de Veracruz y de la llegada a Palos hay incertidumbre por la ausencia o inexactitud de las fuentes. Bernal dice que el viaje duró 41 días y que llegaron en diciembre, repitiendo lo dicho por Gómara. Lo puntualizamos más adelante.

Lo más plausible es lo que afirma Martínez que “debieron salir a mediados de abril del 28 y contando los 42 días de viaje sin escalas, que es una duración verosímil, pudieron llegar a Palos a fines de mayo”.

13. FALLECIMIENTO Y TESTAMENTO

Como siempre, es su amigo Bernal el que nos da más detalles de la muerte de Sandoval, aunque como vamos a ver, todavía insuficientes y no todos rigurosamente ciertos.

Nos advierte que ya al final del viaje *iba muy doliente* y en la villa de Palos a los pocos días se lo llevó Dios.

Igualmente, que en la posada que se alojaba cuyo dueño era un portugués cordonero de hacer jarcias, cables y maromas, que antes de morir le robó trece barras de oro aprovechando un momento que estaba solo. Sandoval no gritó pidiendo ayuda porque estaba muy débil y temió que el mesonero lo asfixiara con la almohada o el colchón.

Que Cortés vino del monasterio de la Rábida donde se encontraba, y le contó lo que había pasado, pero el ladrón huyó a Portugal y no se pudo recuperar el oro.

Finalmente, los médicos que le atendían le recomendaron *que luego se confesase y recibiese los santos sacramentos e hiciese testamento y él lo hizo con grande devoción y mandó muchas mandas así a pobres como a monasterios, y nombró por albacea a Cortés y heredera a una hermana o hermanas e la una hermana, el tiempo andando, se casó con un hijo bastardo del conde de*

Medellín; y como hubo ordenado su alma y hecho testamento, dio el ánima a nuestro señor Dios...

En un artículo reciente la profesora de la universidad de Valladolid M^a Carmen Martínez ha dado luz sobre los últimos días del héroe de Medellín a partir de su breve pero sustancioso testamento⁵⁸, poniendo de relieve las inexactitudes del relato de Bernal.

La primera matización se refiere a la fecha del viaje, certificando que los viajeros estaban ya en España la primera quincena de mayo del 1528 y no del 1527 como dice Bernal.

El dato está confirmado por las declaraciones de varios compañeros y por su propio padre en los procedimientos de probanza llevados a cabo.

Otra afirmación errónea de Bernal es la del lugar del fallecimiento: tuvo lugar en Niebla, a donde había llegado el 23 de mayo. Es decir, ya había recorrido unos km desde el puerto de Palos ascendiendo a la villa condal con la intención de seguir después el camino de Sevilla para registrar en la aduana el oro y plata que traía. En Niebla buscó acomodo en el mesón de Pedro de Toro.

El conde de Medellín envió dos acemileros con las correspondientes mulas para que lo transportaran a Sevilla; se llamaban éstos Francisco Alcohol y Pedro Ramírez, que no pudieron cumplir su propósito, pero sí asistieron al acto de otorgar testamento ante el escribano Cristóbal Barrionuevo y fueron albaceas Mígel Jiménez, clérigo de Niebla y sus padres Juan y Cecilia.

De modo que no fue Cortés como afirma Bernal.

Finalmente, en el testamento deja por herederos a sus padres y fallecidos éstos, a su hermana Aldonza. Si bien en México había otorgado un poder a fray Domingo de Betanzos⁵⁹ y a fray Luis de Fuensalida⁶⁰, dominico y franciscano

⁵⁸ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M^a Carmen (2017). “Bernal Díaz del Castillo y los últimos días de Gonzalo de Sandoval: relato y realidad”. En *Conflicto, Negociación y Resistencia en las Américas*. Izaskun Álvarez Cuartero, editora. Ediciones Universidad de Salamanca.

⁵⁹ Fray Domingo de Betanzos (León 1480-Valladolid 1549) había llegado a México en 1526. Ejerció funciones de Inquisidor y le tocó juzgar a Rodrigo Rangel por blasfemo. Tenía una sólida formación jurídica adquirida antes de ingresar en la Orden de Predicadores. Gozó de gran predicamento y es uno de los fundadores de la Iglesia católica en México. Cfr. GREENLEF, Richard E. (1969). *La inquisición en Nueva España, siglo XVI*. University of New Mexico Press. Albuquerque. Igualmente, TINAJERO MORALES, José Omar. *Fray Domingo de Betanzos. Vida y obra de un misionero incansable*. histormex@yahoo.com.

⁶⁰ Fray Luis de Fuensalida, oriundo de esta población toledana era uno de los “Doce apóstoles” de México enviados por el emperador en 1524. Igual que fray Domingo, Superior de los dominicos, ambos tenían muy alta formación intelectual, lo que refuerza el contenido cultural de los

respectivamente, y al capitán Luis Marín⁶¹ a favor de su primo Juan de Sandoval de sus bienes en la Nueva España.

Sobre el tan debatido hurto del oro, ciertamente le abrieron uno de los dos cofres que llevaba y para la posible recuperación del mismo tasaron lo hurtado en 16 libras y media.

En cuanto al inventario de sus enseres, desde el punto de vista material era el oro que se concretaba en 29 tejuelos y 23 barras, 19 cabos y medias barras, y algunos objetos personales: jabón, dos colchones y almohadas, cubiertos de plata, etc.

Pero desde el punto de vista cultural, además de un Libro de Horas en latín, traía un ejemplar de la Pro Palladia del también extremeño Bartolomé Torres Naharro (1485-c.1520) que había sido publicada en Nápoles en 1517 con gran éxito y que tuvo pronto múltiples reediciones como ningún otro autor de su momento. Quizá el libro de Sandoval era la edición del famoso editor “sevillano” de Núremberg Juan Cromberger, de 1526. La obra, con la comedia “Soldadesca” incluida, era muy adecuada a los gustos de un capitán del talento de Sandoval.

Hay que advertir que en el testamento viene relacionada como “Pero Palladia” con el ligero “lapsus litterae” de la “e” de “Pero”, absolutamente normal en un escribano que no estaba demasiado al tanto de las novedades literarias.

Pero lo que realmente es importante es que la valoración cultural de Sandoval, absolutamente acorde con su natural proceder en todas sus actuaciones echa por tierra (también) el juicio un tanto ligero de Bernal cuando en medio de tantas alabanzas intercala este juicio: *no era hombre que sabía letras, sino a las buenas llanas...*

amigos de Sandoval. Otro tanto cabe decir del capitán Luis Marín, hijo de un noble genovés y de madre sanluqueña.

Cfr. ANDRÉS MARTÍN, Melquiades (1987) “Antropología de los doce apóstoles de México y su vinculación con Extremadura”, en Actas del Congreso “Hernán Cortes y su tiempo” Editora Regional de Extremadura. Mérida. Los doce franciscanos de la estricta observancia de la provincia de San Gabriel fueron concienzudamente seleccionados por su formación por el superior y primera figura del grupo fray Martín de Valencia (Valencia de don Juan 1474-Tlalmanalco 1534).

⁶¹ La relación de amistad que tuvo Sandoval con Luis Marín es manifiesta (*su muy grande amigo*). Francisco A. de Icaza en su Nómina de conquistadores dice que era natural de Sanlúcar de Barrameda e hijo de Francisco Marín natural de Génova y de Marina Bernal Guillén de Sanlúcar; y pasó a esta Nueva España con el armada a la Villa Rica y se halló en la toma desta ciudad de México y en las conquistas de las demás provincias a ella comarcanas; y después siendo capitán en las de Guazaqualco e Higuera y otros muchos pueblos y provincias que nombra, donde pasó grandes trabajos y peligros y gastos...

Salvo que hagamos la interpretación de que “en temas de guerra y compañero de armas, que es lo que fue de Bernal, no se andaba en disquisiciones literarias, sencillamente porque no venían al caso.

Sin embargo, el libro de Horas en latín y la Pro Palladia de Torres Naharro y además su círculo de amistades hablan por sí mismos.

14. CONCLUSIÓN

En las páginas que anteceden hemos asistido a la contemplación de una vida ejemplar corta pero muy intensa. Desde la llegada a la isla de Cuba siendo un mozalbete, seguramente con una carta de recomendación para Cortés, del que ya sus padres tendrían noticia de que se había asentado con éxito en la isla, hasta el viaje a España también con Cortés y que para el todavía joven metelinense sería definitivo.

¡Con que ilusión vendría triunfante a la tierra que había abandonado diez años atrás! En la impresionante conquista de México había alcanzado todos los laureles y su astro brillaba a la altura de Cortés, quien no tuvo embarazo de contar al mismo emperador sus triunfos y valentía.

Sin embargo todo se quedó en la población onubense de Niebla aquel mayo florido de 1528. Para su desdicha, otro curso de la Historia ha destruido la documentación de Niebla y de Medellín porque ambas villas fueron escenario de las guerras contra la invasión francesa y quedó sin reposar, como fue su expreso deseo, en la iglesia de Santa Cecilia, su parroquia, en su Medellín natal.

El mejor elogio se lo hizo su compañero de armas el soldado/cronista que nos regaló, cuarenta años después, la HISTORIA VERDADERA. Pero lógicamente, a Bernal se les escapan múltiples detalles; al fin y al cabo su objeto no era biografiar a Sandoval. Pero un detalle más de la calidad de su persona es que aloja en su casa al viejo cascarrabias de Rangel cuando es objeto de juicio inquisitorial por blasfemo en mayo de 1527. El tribunal lo presidió fray Toribio de Benavente (“Motolinía”), guardián entonces del monasterio franciscano de Texcoco, y la causa fue por “horrorosa blasfemia” contra el anciano Rangel ya casi octogenario y sifilítico (mal de “bubas” en la época)⁶². Hay que tener en cuenta que era el más viejo de los conquistadores.

⁶²GRUNBERG, B. (2016) “Rodrigo Rengel ou le vieil homme indigne”. E-Spania, 25 octubre.

También los estudiosos actuales han reconocido el talento y el talante del héroe de Medellín, la citada Rosa Margarita Nettel, que ha consagrado su vida profesional al estudio de la pacificación de su país, nos brinda esta excepcional semblanza de “su capitán”:

Gonzalo de Sandoval era un joven valiente, intrépido y fiel capitán de Hernán Cortés; hasta el momento de recibir la orden en Tuzapan, él había encabezado significativas acciones como ningún otro conquistador en tan poco tiempo. Lo vemos de regidor en Veracruz en agosto de 1519; apresó a Pánfilo de Narváez en Cempoala; en la batalla de la Noche Triste iba a la vanguardia de la retirada de los españoles y sus aliados de Tenochtitlan; más tarde, de alguacil mayor, en el traslado de la madera y los aparejos de los bergantines que se construirían en Texcoco, y a la vez, en expediciones de sometimiento a pueblos circunvecinos alzados; semanas después al frente de sus huestes en la de Ixtapalapa donde logró echar por tierra las últimas defensas del lugar.

De allí se fue a Coyoacan y en el camino los contrarios le atravesaron con una vara el pie y así se fue a proteger las salidas por la calzada de Tepeyácac, no obstante de estar combatiendo en casi todos los puntos cardinales de la laguna que rodeaba Tenochtitlan; capitaneó un destacamento para sujetar a los indios de Malinalco que eran aliados de los mexicas. En el sitio de Tenochtitlan llevó junto con García Holguín preso a Cuauhtémoc ante Cortés. Posteriormente encabezó las pacificaciones de Huatuso, Tuxtepec y Oaxaca. Fundó la villa de Medellín en Veracruz y completó la pacificación de Coatzacoalcos donde fundó otra villa, la del Espíritu Santo, era el año 1522.

Desde la costa del Golfo condujo a la esposa de Cortés, Catalina Xuárez, a quien llevó a Coyoacan; desde allí se trasladó a la población de Tututepec localizada al sur de Pánuco en la provincia de Tulancingo donde existía un estado de hostilidad permanente que logró sofocar para ir de inmediato al encuentro de Cortés que se hallaba cerca, en Tuzapan en la provincia de Guachinango.

De este lugar partió Gonzalo de Sandoval con un ejército de “veinte y cinco de caballo y setenta u ochenta peones”, más los naturales amigos. Bajó hacia la Mar del Sur en dirección a Acapulco: cuando llegó a tierras de los Yopelcingos tuvo algunas entradas pero no logró pacificar a los nativos que eran aguerridos y dominaban su territorio escarpado y difícil.

El capitán Sandoval dejó esta comarca y siguiendo las órdenes de Cortés, se dirigió a Zacatula donde encontró a su antiguo compañero el

*capitán Juan Rodríguez de Villafuerte*⁶³ –posiblemente le trasmitió la orden de apresarlo y llevarlo a la ciudad de México-, tomó a sus soldados y a otros conquistadores que radicaban en Zacatula con los que formó una tropa de “cincuenta de a caballo y ciento cincuenta peones y diez y seis mil guerreros acolhuas amigos y una multitud de naturales tarascos comandados por el capitán Huitzililtzi⁶⁴.

*Emprendió el avance hacia la provincia de Colima llevando por alguacil mayor y tesorero de su Majestad a Francisco Morante, asimismo como alguacil mayor a Martín Vázquez y por clérigo a Francisco Martínez, quien radicaba en Zacatula y proveyó de una yegua a Jerónimo López para que avanzara hacia Coliman, quien muy probablemente por sus dotes de amanuense fue el escribano de la empresa*⁶⁵.

No se puede certificar mejor la Hoja de Servicios del héroe de Medellín que como lo hace la estudiosa mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CEPEDA, Myrtea Elisabeth (2020) “Don Gonzalo de Sandoval y Vázquez. Fundador de la villa de Colima, México”, 100 CS, vol.6, 1, enero-junio, 2020. Santiago de Chile.
- ANDRÉS MARTÍN, Melquíades (1987) “Antropología de los doce apóstoles de México y su vinculación con Extremadura”. Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”. Editora Regional de Extremadura. Mérida.

⁶³ Juan Rodríguez de Villafuerte era también de Medellín y emparentado con el Conde. Era ligeramente mayor que Sandoval pero igualmente mancebo. No tenía las cualidades de éste, pero Cortés lo protegía a menudo con la crítica de otros capitanes. Así Alonso Ortiz de Zúñiga, Jerónimo de Aguilar y Andrés de Monjaraz, testigos en el juicio de residencia a Cortés, le afearon que le nombrara teniente de Michoacán porque “no tenía edad para ello y además era inhábil y bobo”. A pesar de lo cual, siguió gozando de la confianza del gran capitán, aunque lo encarcelara por haber desobedecido al internarse en Colima sin su permiso y haber sido desbaratado. Seguramente que a Sandoval le apesadumbró el tener que llevar preso a su también paisano y compañero. Rodríguez Villafuerte fue el que introdujo la imagen de la Virgen de los Remedios en Méjico, muy honrada por los conquistadores y después por todo el pueblo mexicano.

⁶⁴ Huitzililtzi (El colibrí) es mencionado de pasada por Martínez (352, 354) como uno de los caciques tarascos con ocasión de la pacificación de Michoacán. Parece que se unió pronto a los españoles y murió en 1524 en extrañas circunstancias, según Martínez Baracs.

⁶⁵ Rosa Margarita Nettel, o.c. págs. 49, 50.

- ARÉVALO VARGAS, Lucía (1979) *Historia de la Provincia de Ávalos, Virreinato de la Nueva España*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia de México. Jalisco.
- BERNABEU ALBERT, Salvador (2005) “La pasión de Ramón Iglesia Parga (1905-1948)” *Revista de Indias*, 2005, LXV, 235, 755-772.
- BORGES MORÁN, Pedro (1987) “Mesianismo, conquista y evangelización en Hernán Cortés”. *Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”*. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 461-475.
- CALVO POYATO, Antonio (1988) “Francisco Hernández de Córdoba y la conquista de Nicaragua”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 459, septiembre 1988.
- CHAVERO, Alfredo (1985) *Historia de la nación chichimeca*, de Fernando Alva Ixtlilxochitl (c. 1625). Madrid-Historia 16.
- CLEMENTE RAMOS, Julián (2007) “La actividad comercial en la tierra de Medellín (s. XV-XVI). Ferias y mercados en Extremadura y América”. 550 Feria de Zafra.
- (2019) “Una dehesa por dentro: Castilrrubio (s. XII-XVI). Paisaje, explotación y usurpación de términos”. *Espacio, Tiempo y Forma*, III. Historia Medieval. Cáceres.
- DE LAS CASAS, Bartolomé (1484-1566) *Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1552)*. Edición y notas de José Miguel Martínez Torrejón. Prólogo de Gustavo Adolfo Zuloaga Hoyos. Medellín, Colombia 2011. www.cervantesvirtual.com
- CONTRERAS MARTÍNEZ, Miguel Ángel. *Ruta de Hernán Cortés por Tabasco, Guatemala y Honduras en su viaje a las Higueras. Otra aproximación geográfica*. *Diario de la Vida Tabasqueña*. 20 sept. 2016.
- DÁZ DEL CASTILLO, Bernal (1991) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Miguel León-Portilla. Madrid. Historia 16.
- EZQUERRA ABADÍA, Ramón (1948) “Los compañeros de Hernán Cortés”. *Revista de Indias*, vol. IX, 31-32, enero-junio, 1948.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1478-1557) *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Edición de Amador de los Ríos. Imprenta de la Real Academia de la Historia. 1853. www.cervantesvirtual.com

- (1983) Batallas y quincuagenas. Vol. 1. Transcripción de Amador de los Ríos y edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso. Real Academia de la Historia. Madrid.
- GARCÍA AÑOVEROS, Jesús M^a (1987) “El Adelantado Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala en el tiempo de Hernán Cortés”. Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo”. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 209-230.
- GARCÍA CUBAS, Antonio (1861) Poblaciones fundadas por los españoles en el siglo XVI. Memoria para elaborar la carta general de la República Mexicana. Imprenta de Andrade y Escalante. México.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Francisco (1981) “Gonzalo de Sandoval, Segundo conquistador de Méjico” REE, 37, 3, 1981.
- GARDINER C. Harvey (1961). The Constant captain Gonzalo de Sandoval. Carbondale. Illinois. Southern Illinois University Press.
- (1956) Naval Power in the conquest of Mexico. Austin University of Texas Press.
- GREENLEF, Richard E. (1969. Edit. Electrónica 2020). La inquisición en Nueva España, siglo XVI. University of New Mexico Press. Albuquerque. México.
- GRUNBERG, B. (2016). “Rodrigo Rengel ou le viril homme indigne”. E-Spania (Revue interdisciplinaire d'études hispaniques medievales et modernes). 25.10.2016.
- (2004). “El universo de los conquistadores: resultado de una investigación propográfica”. Signos Históricos, 12, julio-diciembre, 94-118. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.
- GUERRA PIMENTEL, Noé (2009) “Historia. Conquista y Fundación de Colima”. Sociedad Colimense de Estudios Históricos. A.C. marzo 2009.
- HERRERA, Antonio de (1934-1937) Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano (1601-1615). Academia Real de la Historia. Madrid.
- HUIDOBRO MOYA, Juan Manuel (2016). “Gonzalo de Sandoval Mano derecha de Hernán Cortés”. Casa Troncal de Caballeros Hijosdalgo de los Doce Linajes de Soria. <http://hidalgosenlahistoria>.
- ICAZA Y BREÑA, Francisco de Asís (1923). Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España. El Adelantado de Segovia, 2 vols. Madrid.

- IGLESIA PARGA, Ramón (1986). "Las críticas de Bernal a la Historia de la conquista de México de López de Gómara". El hombre Colón y otros ensayos. FCE, México.
- LLOPIS AGELÁN, Emilio y otros (1990). "El movimiento de la población extremeña durante el antiguo régimen". Revista de Historia Económica, VIII, 2, 419-464 (Journal of Iberian and Latin American). Universidad Carlos III. Madrid.
- LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, Victor Manuel (2007) "Alonso de Estrada: el ciudarrealeño que llegó a ser gobernador de la Nueva España en tiempos del emperador Carlos V". Estudios Ibero-Americanos. PUCRS, V, XXXIII, nº 1. Porto Alegre (Brasil).
- LOWEL, George y otros (2016) Atemorizar la tierra: Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala. F&G Editores. Guatemala.
- MADARIAGA, Salvador de (1941) Hernán Cortés. Editora Sudamericana, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, José Luís (1990) Hernán Cortés. UNAM. México.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo (2008) Convivencia y utopía: el gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacán, 1521-1580. FCE. México.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M^a Carmen (2017) "Bernal Díaz del Castillo y los últimos días de Gonzalo de Sandoval. Relato y realidad", en Conflicto, Negociación y Resistencia en las Américas. Izaskun Álvarez Cuartero, editora. Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2017) "De Tenochtitlán a las Hibueras: la Quinta carta de relación de Hernán Cortés". e-Spania, 26.02.2017.
- MIRA CABALLOS, Esteban (2009) "Medellín y América hasta la guerra de la independencia. Estado de la cuestión". Actas de las Jornadas de Historia de las Vegas Altas. Medellín-Don Benito.
- MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico (1998). La Provincia de Ávalos. Secretaría de Cultura. Jalisco. México.
- MURIEL, Josefina (1998) "Las indias cacicas en la época virreinal". México, Arqueología Mexicana, n 29.
- NETTEL ROSS, Rosa Margarita (2007) Los testigos hablan. La conquista de Colima y sus informantes. Universidad de Colima. México.
- NICOLAU CASTRO, Juan (2003). "Los sepulcros del cardenal García de Loaysa y sus padres en el monasterio dominico de Talavera de la Reina". Archivo Español de Arte. Tomo 76, 303, 2003, págs. 267-276.

- OROZCO Y BERRA, Manuel (1938). Historia de la dominación española en México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México.
- (1938) Los conquistadores de México. Editorial Pedro Robredo. México D.F.
- PAZOS M^a Luisa y SARABIA, M^a Justina (2010). “Orden y delincuencia. Los alguaciles de las ciudades novohispanas, siglos XVI-XVII. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela, 684-698.
- PRESCOTT, William H., (1796-1859). Historia de la conquista de México. Sobre la antigua civilización de los mexicanos y con la vida de su conquistador Fernando Cortés. Bibliotecadigital.aecid.es.
- REYES GARCÍA, Luis (1993). La escritura pictográfica de Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana. Tlaxcala y México. Universidad Autónoma de Tlaxcala. CIESAS, 1993, 217-218; 277-280.
- SÁENZ DE SANTAMARÍA, Camelo (1984). Historia de Una Historia. Bernal Díaz del Castillo. CSIC, Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”. Madrid.
- SOLÍS, Antonio de (1838) Historia de la Conquista de Méjico, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España. París. Carlos Hingray, Librero.
- TINAJERO MORALES, José Omar. Fray Domingo de Betanzos. Vida y obra de un misionero incansable. histormex@yahoo.com.mx.
- VALBUENA BRIONES, A. (1958) “Épica e Historia” Archivum, 8, 83-103.
- VIGIL, José M^a (1878) Crónica mexicana escrita por D. Hernando Tezozomoc (1520-1600) hacia el año MDXCVIII; anotada por Manuel Orozco y Berra; y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado “Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias”, y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Orozco y Berra. México.